

# LA ADQUISICIÓN DE LAS LÍQUIDAS EN LOS NIÑOS DE SEVILLA Y SU PROVINCIA (I): DESDE LOS DOCE A LOS TREINTA Y SEIS MESES

DIEGO GÓMEZ FERNÁNDEZ  
Universidad de Sevilla, España

## RESUMEN

El estudio que aquí presentamos se plantea el objetivo de averiguar qué pasos sigue el niño de Sevilla y su provincia en su adquisición del lenguaje oral para instaurar su competencia en la producción articulatoriamente normativa de las consonantes líquidas desde los nueve a doce meses hasta los seis años. Dada su extensión, dividimos el estudio en dos partes. En la primera, que presentamos aquí, analizamos el desarrollo de las emisiones infantiles desde los nueve a doce meses hasta los tres años, basándonos para ellos en 44 textos orales videograbados en situaciones que potencian el intercambio comunicativo lingüístico. A continuación contrastamos nuestros resultados con los obtenidos en estudios longitudinales realizados en niños españoles y, finalmente, aportamos nuestras conclusiones. En la segunda parte, realizaremos el mismo desarrollo, pero analizando los textos correspondientes a niños de edad comprendida entre tres y seis años, y contrastaremos nuestros resultados con los obtenidos en estudios transversales realizados en niños españoles, e, igualmente, aportaremos nuestras conclusiones.

## PALABRAS CLAVES

Adquisición del lenguaje - consonantes líquidas - análisis de textos orales - niños de Sevilla y su provincia - contraste con estudios longitudinales - conclusiones.

## ABSTRACT

The study put forward aims at how to solve the steps taken by children of Seville and its region in its acquisition of oral language. All with the aim of gaining competence in the production of laterals and continuants correctly produced from about nine to twelfth months of age up to six years of age. Owing to its length, the study is divided into two parts. In the first part, presented here, the development of child production from about nine to twelfth months up to three years of age is analysed. We are basing this on 44 oral texts videoed in situations promoting linguistic communicative exchanges. Next, we will contrast our results with those of studies carried out in Spanish children over a period of time and, finally, our conclusions will be supplied. In the second part, we

will do the same, though analysing those texts belonging to children aged between three and six years old. Then, our results will be contrasted with those of cross sectional studies on Spanish children and our conclusions will be given.

#### KEY WORDS

Language acquisition, lateral and continuant consonants, oral ext analysis, children of Seville and its region, contrast with studies carried out over a period of time, conclusions

#### RESUME

L'étude que nous présentons ici pose l'objectif de connaître les pas que suit l'enfant de Sevilla et sa province dans son acquisition du langage oral pour instaurer sa compétence dans la production articulatoirement normative des consonnes liquides entre les neuf à douze mois jusqu'à six ans. Étant donné son extension, nous divisons l'étude en deux parties. Dans la première, que nous présentons ici, nous analysons le développement des émissions infantiles entre neuf-douze mois et trois ans, en nous basant sur 44 textes oraux vidéoenregistrés dans des situations qui renforcent l'échange communicatif linguistique. Ensuite nous contrastons nos résultats avec ceux obtenus dans des études longitudinales réalisées chez des enfants espagnols et, finalement, nous apportons nos conclusions. Dans la deuxième partie, nous réaliserons le même développement, mais en analysant les textes correspondants à des enfants d'entre trois et six ans, et nous contrasterons nos résultats avec ceux obtenus dans des études transversales réalisées chez des enfants espagnols, et également, nous apporterons nos conclusions.

#### MOTS-CLES

Acquisition du langage - consonnes liquides - analyse de textes oraux - enfants de Sevilla et sa province - contraste avec des études longitudinales - conclusions.

## 0. INTRODUCCIÓN

En el artículo que dedicamos a la teoría universalista de Jakobson<sup>1</sup> veíamos que la adquisición por parte de nuestros niños de los fonemas que componen el grupo de las consonantes líquidas culmina el proceso de competencia en la expresión del sistema fonemático de la lengua española, desde el punto de vista paradigmático.

En otro trabajo posterior<sup>2</sup> veíamos que el proceso de adquisición de los grupos consonánticos prenucleares –en los cuales intervienen los

<sup>1</sup> V. Gómez Fernández, (1993).

<sup>2</sup> V. Gómez Fernández, (1997-1998).

archifonemas /L/ y /R/ como segundo elemento prenuclear de la sílaba compleja— culminaba el proceso de composición de los diversos tipos de sílaba de la lengua española en el eje sintagmático, incorporados por intercambio comunicativo oral. Los grupos consonánticos posnucleares serán de aprendizaje más tardío y ya no de forma directa oral, sino a través del proceso escolar de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura<sup>3</sup>.

En esta ocasión vamos a centrar nuestra atención en el proceso evolutivo lingüístico que permite a nuestros niños de Sevilla y su provincia el acercamiento paulatino a la realización articuladora normativa de los alófonos de los cuatro fonemas líquidos pertenecientes al sistema fonemático de la variedad lingüística andaluza -/l/, /r/, /r̄/, /R/- y, más concretamente, de Sevilla y su provincia (excepto escasos enclaves distinguidores entre /l/ y /λ/<sup>4</sup>).

Se trata, por tanto, de un enfoque que, sin entrar en la construcción de los consecutivos sistemas fonológicos, cada vez más complejos, que el niño va empleando, nos mostrará la serie de pasos que se va sucediendo para, partiendo en un primer momento de la inexistencia de producción de los sonidos líquidos, llegar a la articulación normativa de cada uno de ellos.

Para la reconstrucción de tales secuencias de adquisición nos apoyamos en el análisis de textos orales de niños de Sevilla y su provincia, videograbados y ulteriormente transcritos fonéticamente bajo la dirección y supervisión del autor de estas líneas. Tal análisis tiene siempre como elemento fundamental la comparación del modelo normativo de cada alófono de los fonemas líquidos por parte del hablante adulto con la producción articuladora que el niño realiza, de modo que podamos comprobar, por una parte, la inexistencia, alteración, sustitución o realización normativa, esporádica o persistente, de los elementos estudiados; y, por otra, si existen procesos evolutivos constantes en la adquisición de cada uno de ellos.

No es la primera vez que se estudia en nuestra lengua el problema de la adquisición de las líquidas, con más o menos profundidad; si bien, que nosotros sepamos, siempre englobándolo en el interior de la descripción general de la adquisición fonética.

<sup>3</sup> Con respecto a los tipos de sílaba del español, véase Tapia (2001) y, en cuanto a su orden de adquisición, en este mismo volumen, Tapia (2004).

<sup>4</sup> Naturalmente, en estos enclaves distinguidores entre /l/ y /λ/ ha de añadirse este último fonema a la serie.

Desde el punto de vista fonemático, ya Jakobson (1941:83) afirma, en su teoría universalista, que

*las adquisiciones que se encuentran raramente en las lenguas del mundo pertenecen a las adquisiciones **fónicas**<sup>5</sup> más tardías. [...] El número de lenguas con una sola líquida (sea la l o la r) es muy elevado, y Benveniste observa con exactitud que el niño se contenta con una sola líquida durante un período bastante largo; la adquisición de la otra remata el aprendizaje.*

Igualmente, Alarcos (1968/1976), en el epígrafe de adquisición del sistema fonológico de su estudio sobre la adquisición del lenguaje por parte de un niño franco-hispano, precisa más con respecto a nuestra lengua, tanto en el orden de aparición de los fonemas líquido como en su cronología, afirmando que

*Antes de que la serie fricativa esté completa, aparece una lateral /l/. En las lenguas que poseen varios fonemas líquidos su distinción es generalmente tardía. En español, por ejemplo /r/ puede representarse por [n] o [l] hasta principios del tercer año; sin embargo, /r̄/, a causa de sus vibraciones múltiples, puede aparecer más temprano o ser identificada con una fricativa o con [r]. En el caso del niño bilingüe franco-español que hemos observado, [r̄] se manifestó antes que nada, y luego [l], más o menos a los dieciocho meses, y poco después [r̄], reservada exclusivamente para las expresiones españolas. En cambio, [r] alveolar, aún sigue siendo identificada, a comienzos del tercer año, con otras consonantes de igual punto de articulación, tal como [l] en [telésa], “Teresa”, [ógl]a “ahora”, o [n] cuando existe otra consonante nasal en el segmento: [manía], “María”, [mína], “mira”, etc. (Alarcos, 1968, p. 342-343; p. 24 de la edición española de 1976, por la que citamos).*

Existen algunos otros trabajos, ya específicamente centrados en el estudio de las producciones de niños de habla española, tanto de tipo longitudinal (fundamentalmente, Canellada, 1970, y Hernández Pina, 1984) como transversal (Bosch, 1984, y González, 1989). Veamos brevemente sus contenidos y sus aportaciones sobre el proceso de adquisición de las líquidas.

Con respecto a los dos estudios longitudinales, el de María Josefa Canellada (1970), realizado sobre una niña desde su nacimiento hasta los 38 meses, se propone dejar constancia de las producciones fonéti-

<sup>5</sup> La negrita es nuestra.

cas representativas de la niña en orden cronológico; no *sacar conclusiones generales sobre el aprendizaje de las lenguas* (p. 39), sino tan solo considerar lo que a ella le parecen líneas generales de aprendizaje. Estructuración cronológica y relación de formas expresada en cada periodo cronológico. No realiza, pues, ni análisis de secuenciación de la adquisición de los sonidos ni de los fonemas, pero tiene el interés de la constancia fonética de las formas, que en un análisis detallado puede proporcionar datos interesantes, aunque no seguir el proceso fidedignamente, puesto que no están consignadas todas las formas expresadas por la niña en cada uno de los periodos.

Teniendo en cuenta lo señalado, la producción de la lateral [l] se registra por primera vez dentro del segundo año (sin especificación del mes) con el término *dolóta*, por *pelota* (p. 42), y, también dentro del segundo año, se dan las actualizaciones de *bélo éte* y *éte bélo* (*aquí está el abuelo, ha llegado el abuelo*) (p. 43).

Con respecto a

*la R: A los 28 meses aparece una r fricativa en péra y míra solamente. En los demás casos hay l: mólo (moro) o -d nadánða. A los 38 meses todavía no hay r fuerte: pédo (perro), dábo (rabo), dén (rey), abíba (arriba), gatón (ratón). Quizá sea este el sonido último en lograr* (p. 45).

Con referencia al estudio longitudinal de Fuensanta Hernández Pina (1984), realizado sobre su propio hijo, Rafael, desde el nacimiento de éste hasta cumplir los tres años, *anotando diariamente sus frases contextualizadas y grabándolas con una periodicidad semanal* (p. 1), cabe decir que, en cuanto se refiere al aspecto fonológico, pertenece fundamentalmente al grupo de trabajos que persiguen establecer el orden de adquisición de los fonemas; si bien en algunos momentos se preocupa por la secuenciación en la instauración de los rasgos pertinentes, realizando comentarios y críticas a la teoría de Jakobson.

Hernández Pina analiza en su estudio tanto el desarrollo fonemático como el morfosintáctico<sup>6</sup> y el léxico-semántico. Con respecto a lo que a nosotros nos interesa en estos momentos, la adquisición fonemática la trata en dos apartados. El primero abarca hasta los dieciocho meses, es decir, abarca la etapa no lingüística y la sub-etapa holofrástica o de una

<sup>6</sup> Un estudio detallado sobre la adquisición de la morfosintaxis por parte de un niño sevillano estudiado longitudinalmente durante cinco años puede verse en Millán Chivite (1980).

palabra de la etapa lingüística; el segundo se extiende desde los dieciocho hasta los treinta y seis meses, cubriendo los periodos cronológicos convenidos para la sub-etapa de las dos palabras (desde los dieciocho a los veinticuatro meses) y de la denominada sub-etapa telegráfica (desde los veinticuatro meses a los treinta y seis).

Al final del análisis, Hernández Pina recopila todos los datos obtenidos en varios cuadros, de entre los cuales el nominado 3B (cfr. pp. 183-184) resume toda la adquisición fonológica del español por parte del niño estudiado. En él se dan, en meses, las fechas de inicio de adquisición para cada uno de los fonemas, teniendo en cuenta su aparición en inicial de palabra, cabeza de sílaba no inicial y coda silábica.

Curiosamente, en este cuadro no aparece relacionado el fonema /l/, pero en el epígrafe de *Evolución monofónica* (p. 176 y ss.) se nos especifica que

*A los 18 meses comenzó a utilizar activamente (es decir, no imitando) el fonema /l/, [...]. Para los 23 meses /l/ estaba bastante afianzada tanto en posición sola inicial silábica como en final de sílaba (ejemplos [lola], [sal], e incluso esporádicamente formando parte de grupo consonántico ([plátol]) (pp. 176-177).*

La exteriorización articulatoria de /r/ aparece por primera vez a los 22 meses en posición de cabeza de sílaba no inicial de palabra y a los 32 meses como coda silábica, es decir, posnuclearmente; si bien manteniendo *una ocurrencia inestable alternando su presencia con la ausencia y abundando emisiones sin /r/ hasta el final de nuestro estudio [koaθón] (corazón) (24 meses), [tʃoiθo] (chorizo) (26 meses), [maioné̄tas] (marionetas) (35 meses) (p. 179), todas ellas en palabras de más de dos sílabas.*

Por último, la vibrante múltiple, /r̄/, hace su aparición, según el cuadro 3B, a los 21 meses en posición inicial de palabra; a los 27 como cabeza de sílaba no inicial y a los 25 como coda silábica, pero es *el único fonema nunca emitido como tal hasta bien rebasados los tres años (p. 178-179).*

Siguiendo a Ingram (1976), Laura Boch (1984), como resultado de su estudio transversal sobre 293 escolares castellano-parlantes<sup>7</sup> de eda-

<sup>7</sup> No entraron a formar parte de la muestra los niños catalano-parlantes, escolarizado en catalán y con grandes dificultades en utilizar el castellano en sus respuestas (en general, niños de tres a cuatro años), ni aquéllos que presentaban problemas auditivos (v. p. 45).

des comprendidas entre tres años y siete años y once meses, elabora una prueba<sup>8</sup> para evaluar el desarrollo fonético y fonológico, cuyo resultado presenta en perfiles fonológicos característicos de cada una de las edades estudiadas (v. 1984, fgs. 2-3 a 2-6, pp. 51-54), excepto la correspondiente a la edad de siete años *momento en el que la presencia sistemática de cualquier proceso de simplificación será indicio de alguna anomalía a nivel fonológico/fonético* (p. 55). En estos perfiles algunos fonemas o grupos de fonemas se encuentran delimitados por línea continua, mientras que otros lo están por línea punteada: la línea continua indica que el error en la exteriorización de esos fonemas es normal, mientras que el trazo punteado representa *las áreas de error opcional. El criterio de gravedad nos lo sugiere siempre la presencia de unos determinados procesos fonológicos que aparecen detallados en la parte derecha de las tablas* (p. 55).

Entre otros resultados importantes, Bosh destaca que entre los tres y cuatro años de edad se produce el final de la primera etapa de adquisición fonológica; a los cuatro años se consideran dominados todos los elementos fónicos que aparecen en palabras de estructura simple; a los seis, se evidencia el final de la segunda etapa; y a los siete existe un alto porcentaje de niños con errores que necesitarían atención terapéutica.

En el cuadro resumen de los porcentajes de población que articula correctamente cada sonido en distintas posiciones<sup>9</sup>, distribuidos por edades (v. p. 47), podemos apreciar con respecto a las líquidas que

- a los tres años, [l] se presenta como totalmente adquirido.
- a los tres años emiten correctamente el sonido [r] [suponemos que en posición posnuclear, interna y final de palabra, así como segundo margen prenuclear de grupo consonántico] el 70 % de la muestra; el 80 % lo hace durante los cuatro, cinco y seis años; y no alcanza adquisición normativa generalizada hasta los siete años –*se incluye en el cálculo la posición final, que es omitida en variaciones dialectales*– (p. 47).

<sup>8</sup> Bosh (1984) emplea, como ya hiciera María Melgar (1976) con doscientos niños mejicanos monolingües entre tres y seis años y medio, el procedimiento de denominación de objetos representados en láminas mediante dibujos; pero, además, Bosh administra una segunda versión de la prueba, esta vez por el procedimiento de imitación oral directa.

<sup>9</sup> Convencionalmente se admite que la emisión de una clase de sonido está adquirida cuando se articula correctamente en un 90 % de los casos, bien por una persona o por un grupo en su conjunto.

- a los 3 años el 80 % de la muestra articula correctamente el sonido [-r-], que culmina su adquisición generalizada a los cuatro.
- por último, la adquisición de la articulación correcta de [r] sigue un proceso mucho más lento: a los tres años emiten este sonido el 50 % o menos de los niños encuestados; a los cuatro y a los cinco, el 70 %; a los seis, el 80 %; y, por fin, a los siete, se da como completamente incorporado<sup>10</sup>.

Con respecto a María José González (1989), su estudio -consistente en la elaboración estadística de los datos extraídos a partir de una prueba de repetición inmediata oral de las palabras pronunciadas por el encuestador, realizada a 198 niños malagueños- trata la capacidad de producción de los distintos fonemas a través de las producciones orales de los niños como un conjunto de formas cuyo dominio más temprano o más tardío se contrasta con el de otros conjuntos fonémicos en las distintas edades, según una media de aciertos en las diversas actualizaciones de los fonemas o grupos consonánticos. Por lo tanto, si bien interesante desde su perspectiva, debido a que no establece secuenciación temporal en la incorporación de las distintas formas ni especifica el proceso seguido en la adquisición de la producción, sus datos no presentan para nosotros posibilidad de contraste con los restantes estudios.

En cuanto se refiere a la competencia en la producción de las líquidas [l] y [r] como segundo margen prenuclear en la sílaba compleja, en los estudios longitudinales, Canellada no incluye ni un solo caso en los 38 meses de su estudio, mientras que Hernández Pina trata este aspecto en dos párrafos, el segundo de los cuales parece contradecir lo dicho en el primero:

Los grupos consonánticos con elementos [l] y [r] (sílabas CCV) los resolvió inicialmente (20-24 meses), o bien por omisión de elementos líquidos [ten] (*tren*), [ábe] (*abre*), [fíe] (*frío*), o por reduplicación consonántica [páto] [(?)] (*plato*) (p. 180). [...]

Queda por considerar la evolución de las líquidas /l, r/ como cabeceras silábicas tras consonante. Una vez más el punto de partida fue su omisión total hasta los 27 meses aproximadamente (ejemplo [βí] (*abrir*),

<sup>10</sup> No sorprende, dada la constitución de la muestra -compuesta por niños bilingües expresándose bien en catalán y en castellano, y por niños castellano-parlantes inmersos en un medio lingüístico catalán-, que a los siete años exista tan solo un error generalizado del 20 % en la articulación correcta de la lateral palatal [H]. Cfr. Alarcos, 1983.



[báθo] (*brazo*) (25 meses), etc.). A partir de esta fecha lo normal fue la pronunciación adulta de ambas formas [iγlésia] (*iglesia*) (27 meses); [plánta] (*planta*) (28 meses); [prima] (*prima*) (29 meses); [tres] (*tres*) (28 meses), etc. (p. 181).

Por su parte, Bosch, en su estudio transversal desde los tres a los siete años y once meses, ha llegado para los grupos consonánticos a las siguientes conclusiones, que podemos comprobar si examinamos sus perfiles de adquisición:

- A los tres años los errores son normales en todos los grupos y opcionales en los grupos compuestos de oclusiva o fricativa más lateral.
- A los cuatro años aparecen como adquiridos los grupos compuestos por oclusiva o fricativa más lateral, en tanto que los errores son normales para los formados por oclusiva o fricativa más vibrante.
- A los cinco años aparecen como adquiridos los mismos grupos que en la edad anterior, en tanto que los errores son opcionales en los grupos formados por oclusiva o fricativa más vibrante.
- A los seis años aparecen como adquiridos todos los grupos en los que interviene la lateral /l/, más /tr-/, /br-/, /gr-/ y /fr-/, en tanto que para /kr-/ y /dr-/ los errores siguen siendo opcionales.
- Curiosamente, en ninguna de las tablas aparece el grupo /pr-<sup>11</sup>.

Resumiendo cuanto llevamos dicho sobre los datos existentes acerca de la adquisición de los fonemas líquidos y de sus alófonos respectivos, podemos apreciar estudios que llegan hasta los tres o cuatro años -los de Jakobson y Alarcos, fundamentalmente de interés teórico-lingüísticos, y los de Canellada (1968-1969) y Hernández Pina (1984), longitudinales y empíricos, basados en la recogida de datos de niños españoles- y estudios que abarcan desde los tres años a los siete y once meses -fundamentalmente Bosh, estudio transversal y empírico, también basado en la recogida de datos de niños españoles.

Si establecemos un cuadro resumen de los antecedentes obtenidos hasta aquí sobre la adquisición cronológica de los distintos fonemas líquidos a partir de las producciones articulatorias de sus alófonos, tendremos los resultados que pueden verse en la página siguiente.

<sup>11</sup> Un estudio detallado de la adquisición de los grupos consonánticos prenucleares por los niños de Sevilla y su provincia puede verse en Gómez Fernández (1997-1998).

Fonema	Estudios longitudinales		Estudio trans- versal
	María Josefa Canellada (1968- 1969)	Fuensanta Hernández Pina (1984)	Laura Bosch (1984)
/l/	Inicia su aparición a lo largo del segundo año, en posición prenuclear interna.	Comienza a los 18 meses. A los 23, afianzada en posición prenuclear simple y postnuclear, e incluso comienzan expresiones en posición de segundo elemento prenuclear a principio de palabra.	A los tres años, totalmente adquirida.
/r/	A los 28 meses aparece como fricativa prenuclear interna intervocálica en dos ocasiones; en los demás casos es sustituida por [l] o por [ð].	Aparece a los 22 meses en posición prenuclear interna intervocálica y a los 32 como coda silábica.  A los 36 meses todavía alterna abundantemente su presencia con su ausencia (por lo menos en palabras de más de dos sílabas).	[-r-] culmina su adquisición generalizada a los cuatro años.  [r] A los siete años alcanza su adquisición normativa generalizada, incluso en posición posnuclear final de palabra.
/r̄/	A los 38 meses no hay todavía constancia de su aparición.	Aparece a los 21 meses en posición prenuclear de inicial de palabra; a los 25, como posnuclear final de palabra; y a los 27, en posición prenuclear de sílaba interna.	Proceso de adquisición mucho más lento, dándose por completamente incorporada a los siete años.

1. CARACTERÍSTICAS DEL SUBSISTEMA DE LAS LÍQUIDAS EN EL SISTEMA FONOLÓGICO DE LA LENGUA COMÚN ESPAÑOLA Y EN LA VARIEDAD ANDALUZA

Las líquidas constituyen un conjunto de consonantes que poseen la peculiaridad –frente a las restantes consonantes– de participar de características vocálicas y consonánticas, peculiaridad que las sitúa en un lugar intermedio entre las vocales y las consonantes.

Desde el punto de vista fonético-articulatorio son sonidos que presentan la máxima abertura dentro del conjunto de los sonidos consonánticos, sin llegar a alcanzar nunca la abertura de los sonidos vocálicos; *combinan la obturación del canal longitudinal de la boca (propia de las consonantes) con la abertura propia de las vocales* (Alarcos, 1968, p. 81) y poseen un mayor número de vibraciones por unidad de tiempo, lo que implica una mayor frecuencia en relación con el resto de las consonantes (cfr. también Quilis y Fernández, 1972, p. 121; Navarro Tomás, 1974, pp. 113-124; Quilis, 1993, pp. 307 y ss; y Martínez Celdrán, 1983, p. 337 y 1989, p. 91).

El número de líquidas no es constante en todas las lenguas. En la lengua española, el conjunto de las líquidas se subdivide en dos subconjuntos: el subconjunto de las dos consonantes *laterales* (/l/, /ʎ/) y el subconjunto de las dos consonantes *vibrantes* (/r/, /r̄/). Desde el punto de vista fonológico, de las oposiciones de marcas diferenciadoras de significado, los cuatro elementos se oponen a las restantes consonantes en cuanto *líquidas / no líquidas*; se oponen entre sí, en cuanto *laterales / vibrantes*; las dos laterales crean una marca opositiva basada en el lugar de articulación –*linguoalveolar / linguopalatal*–, mientras que, por último, las dos vibrantes se oponen por el número de vibraciones –*simple / múltiple*–. Debido a ello, los fonemas líquidos /l/, /ʎ/, /r/ y /r̄/ tendrán, respectivamente, las características o rasgos pertinentes siguientes:

- /l/ líquido, lateral, alveolar
- /ʎ/ líquido, lateral, palatal
- /r/ líquido, vibrante, simple
- /r̄/ líquido, vibrante, múltiple

Desde el punto de vista fonológico, /l/ y /r/ ofrecen la peculiaridad de poder constituirse en márgenes silábicos prenucleares como segundos elementos de las sílabas complejas (*pla*-no, re-*gla*, *fle*-co, *pra*-do, a-le-*gre*, *frí*-o), razón por la cual algunos autores reservan el término de

*líquidas* únicamente para estas dos consonantes (cfr. Lázaro Carreter, 1971, p. 266, y Welte, 1985, p. 147).

Pero, como en otras oposiciones fonémicas<sup>12</sup>, *la función diferenciadora de significado* que implica la oposiciones de marcas por el lugar de articulación de las laterales –lingualveolar / linguopalatal, como, por ejemplo, en *lãna/Ľãna*, *tãla/tãĽa*, etc.–<sup>13</sup> o por el número de vibraciones de las vibrantes –simple / múltiple, como, por ejemplo, en *mĩra/mĩĽa*, *tãro/tãĽo*, *torẽro/toĽẽro*, etc.– no se mantiene en todas las posiciones de la palabra en las que pueden aparecer estos fonemas.

- Los fonemas laterales, /l/ y /Ľ/, solo diferencian significados cuando se encuentran en posición de margen prenuclear de sílaba simple, tanto en posición inicial como interna de palabra, según hemos visto en los ejemplos empleados arriba.
- Los fonemas vibrantes, /r/ y /Ľr/, solo diferencian significados cuando se encuentran en posición de margen prenuclear simple de sílaba interna intervocálica, como podemos comprobar por los ejemplos empleados arriba.

Por lo tanto, en todas las demás posiciones en las que aparece la lateralidad o la vibración las oposiciones de marcas diferenciadoras de significado de las laterales o de las vibrantes quedan neutralizadas, debido a lo cual los dos fonemas laterales, /l/ y /Ľ/, pierden su capacidad de diferenciar significados por su rasgo respectivo de lugar de articulación (lingualveolar para /l/, linguopalatal para /Ľ/), quedando ambos igualados con los restantes rasgos diferenciadores de significado, y reducidos, consecuentemente, a un único fonema que posee las características de *líquido y lateral*; e, igualmente, los dos fonemas vibrantes, /r/ y /Ľr/, pierden su capacidad de diferenciar significados por su rasgo respectivo de número de vibraciones (simple para /r/, múltiple para /Ľr/), quedando ambos con los restantes rasgos diferenciadores de significado iguales, y reducidos, por lo tanto, a un único fonema que posee las características de *líquido y vibrante*.

A este tipo de fonemas, resultante de la pérdida diferenciadora de una oposición de marcas entre fonemas, se le da el nombre de *archifonema*. Un archifonema se define como el conjunto de rasgos comunes a

<sup>12</sup> Es decir, en las oposiciones p/t, t/d, k/g, m/n.

<sup>13</sup> El circulito sobre la vocal tónica representa al acento prosódico, para diferenciarlo de la tilde o acento ortográfico.

que quedan reducidos los fonemas de una oposición fonológica cuando en determinadas posiciones de la palabra esa oposición de marcas no realiza su función diferenciadora de significado.

Las posiciones en las cuales la marca de linguoalveolaridad frente a la de linguopalatalidad de las laterales se neutraliza son las siguientes:

- en posición silábica implosiva o posnuclear, tanto en interior como a final de palabra: *al-to*, *sul-fa-to*, *res-col-do*, *tal*, etc.
- en posición de segundo elemento prenuclear de sílaba compleja, tanto en sílaba inicial como interior de palabra: *pla-zo*, *su-bli-me*, etc.

En estas posiciones el archifonema resultante posee los rasgos de *líquido lateral*, y se representa mediante la letra mayúscula L: /L/. Así, los ejemplos anteriores se transcribirían: /ãLto/, /sulFãto/, /tãL/; /pLãθo/, /subLíme/.

Las posiciones en las cuales la marca de *simple* frente a la de *múltiple* de las vibrantes se neutraliza son las siguientes:

- en posición prenuclear simple a comienzo de palabra: *ra-ma*, *re-me-dio*, *ro-sa*, etc.
- en posición de margen prenuclear simple precedido de consonante alveolar, en interior de palabra: *al-re-de-dor*, *Is-ra-el*, *Con-ra-do*, etc.
- en posición de segundo elemento prenuclear de sílaba compleja, tanto en sílaba inicial como en interior de palabra: *bri-lla*, *tron-co*, *gran-de*, *con-gre-so*, *im-pre-sión*, *en-friar*, etc.
- en posición silábica implosiva o posnuclear, tanto en interior como a final de palabra: *cor-tar*, *par-ti-cu-lar*, *mar*, etc.

En estas posiciones el archifonema resultante posee los rasgos de *líquido vibrante*, y se representa mediante la letra mayúscula R: /R/. Así, los ejemplos anteriores se transcribirían: /Rãma/, /Remêdio/, /Rõsa/; /aLRededõR/, /isRaêL/, /koNRãdo/; /bRíLa/, /tRõNko/, /gRãNde/, /koNgRêso/, /iNpResiõN/, /eNfRiãR/; /koRtãR/, /paRtikulãR/, /mãR/.

En cuanto se refiere al sistema, en todas estas posiciones en las que se anula la oposición de la marca diferenciadora entre los fonemas laterales y la oposición de la marca diferenciadora entre los fonemas vibrantes, es indiferente que la exteriorización del archiforema

correspondiente en la expresión oral se realice mediante un miembro u otro de la respectiva oposición. Así, por ejemplo, /koRtãR/ admite articulariamente todas las posibilidades combinatorias de los alófonos del archifonema /R/ ([kɔrtãr], [kɔrtã̃r], [kɔrtã̄r] o [kɔrtã̆r]; al igual que /bRíʎa/ admite tanto [bríʎa] como [b̄ríʎa]), sin que por ello quede comprometida la significación, puesto que no existen pares de palabra cuya significación varíe por el hecho de que encontrándose en posición posnuclear o en posición de segundo elemento prenuclear se emita [r] o [̄r] en cualquiera de las producciones dichas para /koRtãR/ o para /bRíʎa/, o para cualquiera otro ejemplo de las posiciones indicadas más arriba.

Pero, si esto es así para el sistema, en lo que se refiere al uso aceptado por la comunidad de hablantes de la lengua española, es decir, en lo que se refiere a la *norma* que establece la comunidad como modelo a imitar, la cuestión varía. Efectivamente, la comunidad hablante ha elegido de las dos posibilidades de exteriorización del archifonema lateral o de las dos posibilidades de aparición del archifonema vibrante una solución para cada una de las posiciones en las que se distribuyen sus apariciones respectivas.

Para el archifonema /L/, el representante, tanto en posición de margen posnuclear como en posición de segundo elemento de margen prenuclear en sílaba compleja es /l/ en todos los casos. Con respecto a la primera posición, por tanto, la exteriorización se realizará mediante los alófonos fonéticos correspondientes, los cuales, como se sabe, son alófonos de distribución complementaria, condicionados en su aparición por el lugar de articulación de la consonante prenuclear de la sílaba siguiente. Así, tendremos, interdentalización, cuando precede a interdental, [ã|θa]; dentalización, cuando precede a dental, [kã|do]; y palatalización, cuando precede a palatal, [kõ|ca; en todos los demás casos, la exteriorización se realiza mediante la lateral alveolar [l], [kãl], [gõlpe], [θõlso], [ãlyo], etc.

Para el archifonema /R/, la solución es más compleja, porque en unas posiciones la norma establece que la exteriorización se produzca a través de la vibrante simple, mientras que en otras exige que se realice a través de la vibrante múltiple.

Se realiza obligatoriamente como vibrante múltiple [̄r],

- cuando se encuentra en posición prenuclear en comienzo de palabra: [̄rãma], [̄roðõo], etc.

- cuando se halla en posición de margen prenuclear simple precedido de consonante alveolar, en interior de palabra: [alfedeððr], [is̄r̄aèl], etc.

Se realiza obligatoriamente como vibrante simple [r],

- cuando ocupa la posición de segundo elemento prenuclear de sílaba compleja, tanto en sílaba inicial como en interior de palabra: [br̄īɫa], [impres̄jõn], [ān̄dr̄ēs], etc.

Y, por último, puede emplearse indistintamente [r] o [r̄], comportándose en esta ocasión como alófonos de distribución libre,

- cuando se encuentra en posición de margen posnuclear silábico, tanto en interior como a final de palabra: [am̄õr] o [am̄õr̄], [k̄ãr̄ta] o [k̄ãr̄ta], etc.

Las características fonéticas articulatorias normativas de las variantes de los fonemas y archifonemas líquidos, son las siguiente:

Fonema /l/:

[l] líquido, fricativo lateral, alveolar, oral, sonoro.

Fonema /ɫ/:

[ɫ] líquido, fricativo lateral, palatal, oral, sonoro.

Archifonema /L/. Posee cuatro alófonos:

[l̄] líquido, fricativo lateral, interdentalizado, oral, sonoro.

[l̄] líquido, fricativo lateral, dentalizado, oral, sonoro.

[l̄] líquido, fricativo lateral, alveolarizado, oral, sonoro.

[l̄] líquido, fricativo lateral, palatalizado, oral, sonoro.

Fonema /r̄/:

[r̄] líquido, oclusivo vibrante simple, alveolar, oral, sonoro.

Fonema /r̄/:

[r̄] líquido, oclusivo vibrante múltiple, alveolar, oral, sonoro.

Archifonema /R/. Posee dos alófonos,

[r] y [r̄], cuyos características fisiológicas se corresponden con las dichas para los fonos de los fonemas vibrantes.

Con respecto a la vibrante [r], puede darse, además, una realización fricativa de las mismas, [ʀ], tanto en posición interna intervocálica como en posición posnuclear.

Sin embargo, después de todo lo dicho, hay que realizar la observación de que esta interpretación de los hechos fonológicos y fonéticos de las líquidas, en cuanto se refiere a las posiciones de neutralización de marcas diferenciadoras y, por tanto, a la existencia de los archifonemas en esas posiciones, no posee una aceptación universal entre los lingüistas. Quilis (1985 y 1993) y Martínez Celdrán (1989), por ejemplo, diferencian entre *neutralización de marcas opositivas* en determinadas posiciones de los fonemas, por un lado (casos de /B/, /D/, /G/, /N/ en lengua española), y *distribución defectiva de fonemas*, por otro (en la que se encuentran implicados los fonemas líquidos).

Ambos autores tan solo admiten la neutralización de las vibrantes en posición implosiva o posnuclear; Quilis admite además la neutralización de las laterales en la misma posición, en tanto que Martínez Celdrán considera más oportuno tenerla en cuenta tan sólo para algunos pares de palabras (pp. 91-93). En las demás posiciones se trataría de una *distribución defectiva* en la que en determinados lugares de la palabra aparecería tan sólo un elemento de cada serie, mientras que el segundo miembro de la oposición respectiva no tendría ocurrencia en esa posición. Sería el caso de la falta de aparición normativa de /ʎ/ y /̄r/ como segundo elemento prenuclear en las sílabas complejas y la de /r/ en posición inicial de palabra o en inicial de sílaba interior después de consonante. Como consecuencia lógica de esta interpretación, en sus transcripciones no aparecen en dichas posiciones los archifonemas /L/ o /R/, según el caso, sino que transcriben la lateral en posición de segundo margen consonántico prenuclear con el signo del fonema lateral –es decir, por /l/–; la vibrante en posición inicial de palabra o tras consonante en interior de palabra, con el signo del fonema vibrante múltiple –es decir, por /̄r/–; y la vibrante en posición de segundo margen consonántico prenuclear, con el signo del fonema vibrante simple –es decir, con /r/<sup>14</sup>. Dicho de otra forma, consideran que los fonemas mencionados –en las posiciones de distribución defectiva– poseen, respectivamente, las características pertinentes de líquido, lateral y alveolar,

<sup>14</sup> Hay que manifestar aquí que Alarcos tampoco transcribe con archifonema los ejemplos que da tanto para la lateral como para la vibrante en las posiciones de segundo elemento prenuclear silábico, sino como /l/ y /r/, respectivamente (v. 1950/1968, p. 184 y, sobre todo, p. 194).



para /l/; líquido, vibrante y múltiple, para /r̄/; y líquido, vibrante y simple, para /r/.

Independientemente de que la distribución defectiva concierne a la norma, no al sistema (como decíamos, para el sistema es indiferente que produzcamos [lokãl] o [lokãʎ], [ɾaθimo] o [raθimo], [ãbre] o [ãbɾe], [kãɾta], [kãɾta], o [kãɾta], etc., puesto que la significación no se resiente), tal consideración de los hechos plantea un nuevo problema: si esas posiciones suponen una distribución defectiva y, por tanto, tan solo aparece en ellas uno de los dos elementos de la serie de las laterales o uno de los dos elementos de la serie de las líquidas, está claro que no puede existir oposición de marcas distintivas en esos lugares de la palabra entre laterales o entre vibrantes. Sin la existencia de un fonema lateral palatal debido a distribución defectiva, la marca de alveolaridad de /l/ no puede mantener su pertinencia de diferenciación de significados; sin la existencia de una de las vibrantes debido a distribución defectiva, la marca de vibración simple o de vibración múltiple, según el caso, tampoco puede mantener su pertinencia de diferenciación de significados. Es decir, el conjunto de las características pertinentes que constituyen, en la distribución defectiva, el único fonema lateral estaría constituido por las marcas de *líquido y lateral*; e, igualmente, el conjunto de características pertinentes correspondiente a /r/ en las posiciones en las que solo puede aparecer este fonema, estaría constituido por las marcas de *líquido y vibrante*; y, por último, el conjunto de características pertinentes correspondiente a /r̄/ en las posiciones en las que solo puede aparecer este fonema, estaría constituido –igualmente– por las marcas de *líquido y vibrante*.

En conclusión: las características de los fonemas líquidos en distribución defectiva vienen a coincidir con las que hemos visto que poseen los archifonemas /L/, *líquido lateral*, y /R/, *líquido vibrante*. Por lo tanto, si se quiere distinguir entre archifonemas resultantes de una neutralización de marcas opositivas y fonemas resultantes de una distribución defectiva, habría que destinar un signo específico para la representación de estos últimos en la transcripción fonológica<sup>15</sup>.

Las especificaciones realizadas más arriba corresponden al sistema fonemático y a sus exteriorizaciones alofónicas en relación con nuestro

<sup>15</sup> En tanto no dispongamos de esos signos representativos de los fonemas en distribución defectiva seguiremos utilizando en nuestras transcripciones fonológicas los signos de los archifonemas correspondientes.

diasistema español, es decir, considerando la lengua española en toda la extensión geográfica en la que se emplea. Tal sistema, cuando descendemos a países o regiones concretas, presenta variaciones específicas que afectan a la realización y/o al número de fonemas implicados en el sistema, dando lugar a distintas variedades lingüísticas. Tal ocurre con el subsistema de fonemas consonánticos líquidos en España (y más concretamente en Andalucía y, dentro de ella, específicamente en la provincia de Sevilla) en relación con los fenómenos del yeísmo y del trueque, e incluso neutralización, entre /r/ y /l/<sup>16</sup>.

El yeísmo es un fenómeno lingüístico, muy extendido en los territorios hispanohablantes, consistente en la desfonologización de /ʎ/, palatal lateral, al perder este fonema la marca de lateralidad y confundirse con el fonema palatal central, /j/, produciéndose así una igualación en la pronunciación de los dos fonemas a favor de /j/. Esto hace que en el sistema de la variedad andaluza no se halle presente /ʎ/, y que las palabras en las que aparece en los enclaves geográficos en los que aún existe distinción –como Lepe, en Huelva<sup>17</sup>, o Salteras, en Sevilla– se exterioricen, prácticamente en toda Andalucía, mediante alófonos de /j/, es decir, generalmente mediante [j] o [ʝ], a veces con rehilamiento, como en [bãʝe] por [bãʎe], [el̩ ʝãnto] por [el̩ ʎãnto] o [θeβiʝa] por [θeβiʎa].

La neutralización de los fonemas /l/ y /r/ en posición posnuclear de sílaba interna –generalmente a favor de /r/, [fãrto] por [fãlto] o [bõrsa] por [bõlsa]–, o su asimilación a la consonante siguiente –[pjẽna] por [pjẽna] o [tenẽra] por [ternẽra]– o incluso su pérdida –[mã] por [mãra]–, así como la pérdida en posición posnuclear en final de palabra o apócope –[beni] por [beni] o [totã] por [totãl]–, constituyen casos concretos de la tendencia evolutiva de nuestra lengua en relación con la relajación o la pérdida de las consonantes finales de sílaba o finales de palabra, debido a que *los sonidos implosivos son de ejecución generalmente distendida* (Frago, 1993, p. 469). Dichos fenómenos están ampliamente extendidos por Andalucía y, dentro de ella, por la provincia de Sevilla, debido a lo cual también hemos de tenerlos en cuenta para nuestro análisis.

<sup>16</sup> En relación con lo que sigue, respecto a los fenómenos del yeísmo, de la neutralización o pérdida de los fonemas /-l/ y /-r/ o, en general, del andaluz, pueden consultarse, entre otros, a Carbonero (1982), Frago (1993), Jiménez Fernández (1999), García Mouton (1996) o Narbona, Cano y Morillo (1998).

<sup>17</sup> V., para esta cuestión, Labrador Gutiérrez, Gómez Fernández y González Rodríguez (1975).

Llegados aquí, estamos ahora en condiciones de delimitar los elementos que hemos de tener en cuenta para el estudio del proceso evolutivo lingüístico que conduce a nuestros niños sevillanos hasta la producción normativa de los fonemas consonánticos líquidos.

- En primer lugar, a causa del fenómeno del yeísmo, el subsistema de las líquidas queda reducido a cuatro elementos, a saber, /l/, /r/, /r̄/ y /R/, excepto en los enclaves diferenciadores de las laterales, en los cuales tendremos también que considerar el fonema /ʎ/.
- *Al no poseer oponente*, los rasgos pertinentes de /l/ quedan reducidos en todas las posiciones a los de *líquido* y *lateral*, es decir, las marcas diferenciadoras de este fonema en el sistema de la variedad andaluza coinciden con las del archifonema lateral en el sistema general. En posición posnuclear de sílaba interna, /l/ puede trocarse en la vibrante simple, oclusiva o fricativa, o asimilarse a la consonante siguiente, mientras que a final de palabra puede desaparecer.
- Las líquidas /r/ y /r̄/ se oponen a /l/ como vibrantes frente a lateral, y entre sí como vibración simple frente a vibración múltiple, resultando pertinentes estas marcas únicamente en posición de margen silábico prenuclear de sílaba simple interna intervocálica. En todas las demás posiciones, como veíamos más arriba, no diferencian significados, bien por neutralización de la oposición de marcas bien por razones de distribución defectiva, quedando en todos estos casos con los rasgos de líquida y vibrante, que nosotros representaremos, a falta de signo para las posiciones de distribución defectiva, con el signo del archifonema: /R/, el cual en posición posnuclear puede trocarse en la lateral o asimilarse a la consonante siguiente, mientras que en final de palabra puede desaparecer.

Por lo tanto, en nuestro estudio, para seguir el proceso de adquisición de la competencia en la producción de las líquidas en los niños de Sevilla y su provincia, hemos de prestar atención a la aparición de los distintos alófonos normativos representantes de cada fonema o archifonema, teniendo en cuenta la situación descrita para Andalucía.

## 2. MATERIAL Y PROCEDIMIENTO

El estudio del proceso de adquisición de la producción articulatoria de las consonantes líquidas, dada su extensión, se realiza en dos entregas: en la primera abarcamos el desarrollo de las emisiones infantiles desde los doce a los treinta y seis meses, con la finalidad de contrastar los resultados de nuestros datos con las conclusiones obtenidas en los estudios longitudinales realizados sobre este periodo y comentados más arriba; en la segunda parte proseguiremos el proceso de adquisición de los elementos que nos ocupan desde los tres a los seis años, con el objetivo de contrastar los resultados que obtengamos con los especificados en el estudio transversal de Bosch (1984).

Para su elaboración nos servimos de una colección de textos video-grabados de la producción lingüística espontánea de niños de Sevilla y su provincia, de edades comprendidas entre el nacimiento y los seis años, en situaciones que potencian el intercambio comunicativo lingüístico, tales como el juego, el baño, las distintas comidas, la hora de acostarse, etc., y proveniente de las prácticas de la asignatura *Lingüística infantil* que realizan a través de los años nuestros alumnos de tercer curso de las especialidades de Magisterio correspondientes a Educación preescolar y a Educación especial. Dichos textos fueron posteriormente transcritos fonéticamente bajo la dirección y supervisión del autor de estas líneas.

Para el proceso evolutivo de producción articulatoria de las consonantes líquidas en la línea cronológica que va desde los doce a los treinta y seis meses hemos procurado emplear dos cintas, a veces tres, por cada mes, excepto en cinco ocasiones en las cuales solo hemos podido disponer de una.

Constituyen, pues, un total de 44 conversaciones más o menos extensas, de las cuales hemos extraído, caso por caso, las emisiones en las que se exterioriza la producción por parte del niño de alguna palabra que en el modelo del hablante adulto posee consonante líquida.

Dichas palabras han sido transcritas fonéticamente y distribuidas en plantillas bajo la columna correspondiente a la posición que el elemento líquido en cuestión ocupa en cada caso. Tales plantillas nos sirven de base para realizar nuestro análisis del proceso seguido a través de los meses y ejemplificar con las palabras oportunas al hilo de los comentarios sobre el desarrollo de la adquisición.

Un signo fonético volado quiere decir que la emisión del alófono correspondiente al signo se comienza a insinuar, pero aún no es plena; cuando una forma aparece transcrita en cursiva significa que ha sido producida como imitación directa de una palabra del lenguaje adulto oída inmediatamente antes; por último, los subíndices que pueden aparecer junto a una expresión indican las veces que se repite una misma palabra en un mismo niño.

### 3. ADQUISICIÓN DE LAS CONSONANTES LÍQUIDAS DESDE LOS DOCE A LOS TREINTA Y SEIS MESES

Para un mejor seguimiento del proceso que se realiza en la adquisición de la competencia para producir articulatoriamente las consonantes líquidas desde su ausencia hasta su expresión normativa, analizamos los datos dividiendo el periodo objeto de estudio en cuatro tramos cronológicos: el primero abarca desde los doce a los dieciocho meses; el segundo, desde los dieciocho a los veinticuatro; el tercero, desde los veinticuatro hasta los treinta; y el cuarto, desde los treinta a los treinta y seis<sup>18</sup>. Precediendo al comentario de cada tramo relacionamos el número de textos en los que nos basamos y la edad correspondiente en la que fueron emitidos.

En cada uno de esos periodos estudiamos por separado el estado en que se encuentra la producción respectiva de los alófonos de /l/, /r/, /̄r/ y /R/. En el caso de que algún niño diferencie entre las laterales se dejará constancia de ello mediante el comentario oportuno y se constatará el estado de la oposición en el momento cronológico concreto.

#### 3.1. *Primer tramo: adquisición de las consonantes líquidas desde los doce a los dieciocho meses*

- |                                     |                   |
|-------------------------------------|-------------------|
| 1) María (1;0) <sup>19</sup>        | 5) Eugenio (1;4)  |
| 2) María (1;2)                      | 6) Carmen (1;5)   |
| 3) Rubén (1;2)                      | 7) Silvia (1;6)   |
| 4) M <sup>a</sup> del Rosario (1;3) | 8) Jennifer (1;6) |

<sup>18</sup> Tales tramos cronológicos se corresponden con los que Millán Chivite, en su artículo inserto en este mismo volumen, denomina dentro del periodo lingüístico, respectivamente, *etapa de una palabra* (desde los 9 a 12 meses hasta los 18; *etapa de dos palabras* (desde los 18 meses a los 24); *etapa de tres o más palabras* (desde los 24 me-

En este periodo, a los 12 meses aún puede existir una total ausencia de producciones de los elementos que nos interesan. No es tan solo que haya ausencia de articulación de los alófonos líquidos, es que ni tan siquiera se producen emisiones de palabras que, con referencia al modelo adulto, hubiese de contener alguna de las líquidas, sea o no pronunciada por el niño, tal como ocurre en el caso de María (1;0), hecho que, observando las emisiones producidas por M<sup>a</sup> del Rosario (1;3) y de Eugenio (1;4), puede prolongarse, como mínimo, hasta esta última edad.

Con María (1;2) comienzan la exteriorización de palabras que en la lengua común poseen líquidas, pero reducidas a un caso de [l] ausente en posición posnuclear final ([pajê] *papel*) y otro de [r] ([tê], *tres*), ausente como segundo margen consonántico prenuclear.

A los 1;2, con Rubén, aumenta el número de ocurrencias de ausencia de [l], tanto en el número de palabras como en la distribución de posiciones: [ðko] *loko*, para prenuclear inicial de palabra; [ða] *bola*, [ðnja], *colonia* y [ða] *pelota*, para prenuclear interna; por último, [gð] *gol*, en posición posnuclear final. A esta edad documentamos por primera vez el comienzo de las sustituciones de un elemento por otro, en este caso [l] es sustituida por [t] en tres en las que se emite la forma [tða]<sub>3</sub>, *pelota*.

También tenemos aquí el primer caso de una emisión en la que tendría que aparecer un representante de /R/, no expresado, en posición posnuclear: [akũka], por *azúcar*. No aparecen palabras en las que /r/ o /r̄/ hubieran de estar presentes.

Para los 1;5 el avance puede ser muy significativo, tanto en la aparición de palabras que en la norma contienen las distintas líquidas como en el número de palabras por líquida y en la extensión de las posiciones de ocurrencia de cada una de ellas; si bien, en todas las emisiones la líquida correspondiente está omitida o sustituida, en algún caso, por una consonante no líquida.

Un ejemplo de este avance se da en el caso de Carmen (1;5), en cuyas expresiones aparecen casos de [l] ausente en posición inicial de

ses a los 30); y *etapa de desarrollo lingüístico* (desde los 36 meses a los 42). A dichas etapas añade la *etapa de consolidación lingüística*, que ya se sale fuera de los límites de edad que hemos marcado para esta primera entrega de nuestro estudio.

<sup>19</sup> Convencionalmente, la edad se representa mediante el número correspondiente a los años y el correspondiente a los meses, separados entre sí por punto y coma.

palabra ([a] art. *la*); de segundo elemento prenuclear de sílaba compleja en inicial de palabra ([acã], [pacã], *planchar*); en posición prenuclear de sílaba interna, simple ([õa] *hola*, [peõta] *pelota* y [akẽo] *abuelo*) y compleja ([kẽta] *bicicleta*); y, por último, tres casos de posición posnuclear final de palabra ([e] art. *el*, [oooõ] y [gõ] *gol*).

Por primera vez aparecen ejemplos de [r] en posición prenuclear interna intervocálica ([ía] *mira*, [wẽa] *fuera* y [ẽa] *Nerea*) y un caso como segundo elemento prenuclear interno ([poecita] *pobrecita*).

También aparecen por primera vez palabras en las que se habría de exteriorizar [r] interna intervocálica pero que, al igual que en las anteriores, aparece omitida ([kõe] *corre*) o sustituida por otro elemento ([petito] *perrito*).

Por último, con respecto a los avances en las actualizaciones de esta niña, en las emisiones de palabras en las que habría de aparecer una líquida en posiciones de neutralización de las vibrantes, tenemos [õmme] *hombre*, en posición de segundo elemento de grupo consonántico prenuclear interno; [omí] *dormir* y [pẽta] *puerta*, en posnuclear interna; y [omí] *dormir*, [omẽ] *comer*, [acã] y [pacã] *planchar*, [etã] *sentar*, [wã] *jugar* y [otã] *montar*, emisiones en posnuclear final, en las que, como puede comprobarse, existe una total ausencia de producción de la líquida.

Por fin, y coincidiendo con la finalización de este tramo cronológico, es decir, a los dieciocho meses, junto a las ausencias, todavía prácticamente generalizadas, aparece algún caso de emisión de la lateral [l], aunque con motivo de la repetición inmediata de la palabra pronunciada por el adulto, como sucede con Jennifer (1;6): [õla] *hola*, [pẽlo], *pele*, [amẽlo] *caramelo*; pero [pãta] *plátano*, [ẽi] *Eli*, [õpa] *sopla*. No obstante, aun en circunstancia de repetición inmediata, puede que no se emita [l] en ningún caso, o aparezca sustituida por otro elemento, como ocurre con Silvia (1;6): [õja], *hola*, donde [l] es sustituida por [j], cosa no rara, como veremos a lo largo del estudio, [ayũyu] *abuelo*, e [jãe] *felicidades*.

En cuanto a [r], fuera del caso de repetición inmediata por parte de Jennifer de la forma [aĩro] *Jairo*, su ausencia es total en esta niña en todas las posiciones, tanto en posición interna intervocálica ([úa] *Maruja*, [amẽlo] *caramelo*, [tía], *tira*, como en posición de representante del archifonema en grupos consonánticos prenucleares ([tãe], *trae*, [ĩnko] *Francisco*, [ãno] *Alejandro*, y [õme] *hombre*). Igual sucede con Silvia: [tẽ]₂ *tres*, y [ãði], [ãði] *Adri*.

Por primera vez, con Jennifer (1;6), aparece una exteriorización, en posición interna intervocálica, de la vibrante múltiple [q] en la palabra [ãño] *cigarro*, frente a su ausencia en [oaña] *Rosalía*; en cambio, en Silvia (1;6) no se da ningún caso.

### 3.2. Segundo tramo: adquisición de las consonantes líquidas desde los dieciocho a los veinticuatro meses

9) Carla (1;7)	15) Sara (1;9)
10) Pablo (1;7)	16) Laura (1;10)
11) Manuel (1;8)	17) José Manuel (1;11)
12) Óscar (1;8)	18) José Luis (1;11)
13) Miriam (1;9)	19) Elena (2;0)
14) José Antonio (1;9)	

A lo largo de este periodo se va incrementando el número de palabras emitidas en las que aparecen una u otra líquida en el modelo adulto. Este hecho nos impulsa a tratar la evolución de cada uno de los alófonos por separado, con el objetivo de apreciar mejor el proceso paulatino que va teniendo lugar para cada uno de ellos.

Por tal motivo, presentaremos los comentarios a los textos siguiendo el orden de exposición de los procesos de [l], [r], [ʀ] y alófonos de /R/.

#### 3.2.1. Líquida lateral [l]

En el comienzo de este tramo cronológico puede existir una gran disparidad entre las emisiones de un niño u otro. A los 1;7 tenemos el ejemplo de Carla, la cual excepto en un caso ([ôto], *otro*), únicamente emite cuatro palabras con líquida en las que debiera aparecer la lateral, hecho que tan solo ocurre en una ocasión ([tãle]<sub>6</sub> *écbale*), en inicial de sílaba interna; en los demás casos hay ausencia ([pîto] *limpito* y [kîto] *culito*) y [l] paragógica ([apûl] *champû*).

En cambio, con Pablo (1;7) nos encontramos una variedad de formas en distintas posiciones: en inicial de palabra, artículos con presencia o ausencia de [l] ([lo<sup>h</sup>], [lor], [o<sup>r</sup>] *los*; [a] *la*; y en inicial de sílaba interna ([βwêlo], [aβêlo] *abuelo*, [ãla], *ibala*!

Pero, a continuación y hasta los 1;10 no volvemos a encontrar sino esporádicas articulaciones de [l] a través de los textos (excepto en Óscar



(1;8), quien la expresa en [pilã]<sub>6</sub> *Pilar*, la insinúa en el artículo [e] y la gemina en [l̩-la]<sub>3</sub> *Isra*, sustituyendo a las dos alveolares, y en [kãl-lo]<sub>2</sub> *Carlos*, sustituyendo a la vibrante).

En los demás, la tónica consiste en la ausencia de su pronunciación, excepto en palabras de un alto índice de uso. Así sucede con Manuel (1;8) en [fãñte] *elefante* y [kêta] *bicicleta*; con Miriam (1;9) en [peôta] *pelota* (pero [aβwêla]); y, por último, con Sara (1;9), que la elimina en [efãñte] *elefante*, [a]<sub>4</sub> art. *la*, y [e]<sub>6</sub> art. *el*; pero la pronuncia en [têle], la utiliza como asimiladora en [lêle] *tele* y como sustituyente de [r] en [pêla] *pera*.

A los 1;10, con Laura, tenemos un texto en el que se da una alta ocurrencia de emisión de la lateral (y de las vibrantes, como ya veremos), la cual se muestra más frecuente en inicial prenuclear de sílaba interna ([felí] *feliz*, [kolô] *color*, [lôlo]<sub>2</sub> *Lolo*, [kolôres] –obsérvese la ausencia de [r] final en el singular, frente a su presencia en el plural– [mãme-lo] *dámelo*); en inicial de palabra, tenemos [la]<sub>3</sub> art. *la* y [lôlo]<sub>2</sub>; y en posición final, presencia en [el] art. *el*, frente a ausencia en [a] contrac. *al*.

En esta niña, solamente en una tetrasílaba con grupo consonántico prenuclear interno ([kumpeãno]) deja de estar presente la lateral.

Aunque escasa en número de ejemplos, /l/ sigue mayoritariamente expresada en José Luis (1;11), en casos como [lélo] *quiero* –en el que, además, emplea la lateral como sustituyente de la vibrante– y [le] *le*, es decir, en posición prenuclear; en cambio, la carencia de la pronunciación de la lateral en posición final de palabra es sistemática ([mãñê], [mãñwê]) *Manuel* o [kaakô] *caracol*, pero no hay que olvidar el medio andaluz en el que nos hallamos.

No obstante, junto con el aumento de la competencia en determinados niños de estas edades, aún existen otros en los que la articulación de [l] es prácticamente nula, incluso en las palabras de mayor frecuencia de uso, como nos ocurre con José Manuel (1;11): [la] art. *la*, pero [a] art. *la*, [aêj̃ja] *abuela*, [óka] *loca*, [oôta] *pelota*, [kokôe] *caracoles*, o, en final de palabra, [mãñê] *Manuel*, [atũ] *azul*.

Por último para este tramo, Elena (2;0) nos produce cuatro formas, en tres de las cuales emite la lateral ([bãle] *vale*, [bolíta] *bolita* y [el] art. *el*); en la cuarta, [l] se asimila a [n], hecho frecuente en palabras en las que tengamos ya una nasal: [enêna] *Elena*.

### 3.2.2. Líquida vibrante simple, [r], en situación prenuclear interna intervocálica

Es mucho menos abundante que [l] en expresiones de formas que normativamente la contengan y escasamente articulada hasta llegar a Sara (1;9) y a Laura (1;10).

A los 1;7 no encontramos en el corpus de Carla ni una sola expresión que normativamente haya de contener la vibrante, mientras que en Pablo, de la misma edad, aparecen varias posibilidades: ausencia de su articulación en [mía] *mira*, asimilada por la nasal en [nĩnĩ] *nariz*, y articulada apropiadamente en dos ocasiones, en [ĩra] *mira* y [nĩnẽro] *dinero*.

A los 1;8 existe, en Óscar y en Manuel, una ausencia total de formas en las que hubiera de pronunciarse la vibrante simple. A los 1;9 encontramos en Miriam dos únicas formas ([mía] *mira* y [kẽo] *quiero*) con ausencia de emisión de la vibrante simple; en José Antonio se da tan solo [naĩ], *nariz*, en la que tampoco se pronuncia; y, por último, en Sara, tenemos tres ocurrencias: una en la que es sustituida por [l] ([pẽla] *pera*) y dos con articulación correcta ([sãra] *Sara* y [mecẽro] *mechero*).

El relativamente alto número de ocurrencias de [l] en el texto de Laura (1;10) se ve reforzado por el también comparativamente numeroso de [r]. Existe ausencia ([mía], *mira*), sustitución por [ð] ([maðía] *María* y [mãðjo] *Mario*) y siete casos en los que la vibrante simple se pronuncia normativamente: [ãra] *ahora*. [berã] *verás*. [mira] *mira*, [arõcel] *Aroche* [ampãro] *Amparo*, [kolõres] *colores* y [gõrja] *Gloria*.

A partir de aquí, y hasta los veinticuatro meses, inclusive, el número de emisión de la vibrante en nuestros textos vuelve a decrecer, como ya sucediera con la lateral. En José Luis (1;11) tenemos seis formas, tres con ausencia de pronunciación ([aõa] *ahora*, [kaakõ] *caracol* y [pa] prep. *para*) y tres en las que el niño emite la vibrante simple ([jõre<sup>h</sup>] *llores*, [aõJa] *ahora* e [iẽro] *cenicero*); en cambio, en José Manuel, también de 1;11, tenemos una única forma con ausencia ([kokõel] *caracoles*; y, por último, en Elena (2;0), tres variantes de una misma palabras en la que la vibrante se emite correctamente ([ẽro], [kẽro] y [kjẽro] *quiero*).

### 3.2.3. *Líquida vibrante múltiple, [r̄], en situación prenuclear interna intervocálica*

Si la frecuencia de uso de palabras y las emisiones de la vibrante simple en esta posición es escasa, la de la vibrante múltiple lo es aún más. Las primeras formas que pudieran contenerla, pero en las que se dan ausencia de articulación se producen con Pablo (1;7) ([aĩɣa] *barriga*), y con Manuel (1;8) ([kũo] *Curro*). A los 1;10, con Laura, se dan las primeras formas bien articuladas; [pẽro] *perro*, [kõro] *corro*, [pẽrino], *perrino*. A los 1;11 documentamos en José Luis una única palabra, en la cual la vibrante múltiple se halla sustituida por [t] ([toŋtótõn] *tontorrón*), en tanto que a los dos años todavía nos encontramos con textos en los que pueden no aparecer ninguna palabra que en el modelo adulto la lleve, como en el caso de Elena.

### 3.2.4. *[r] y [r̄] como alófonos representantes del archifonema /R/*

El caso de la producción de los alófonos normativos representantes de /R/ en sus diversas posiciones es el más complejo y abundante en formas. Lo comentaremos, por lo tanto, según sus posiciones de ocurrencia en la palabra.

#### 3.2.4.1. *Vibrante múltiple [r̄] prenuclear inicial de palabra*

[βwẽða], [β̄wẽða] *rueda* (Pablo, 1;7), con [β] sustituyente y coarticulante, respectivamente; [tõto], *roto*, sustituida por [t] (Manuel, 1;8); [ãto] *rato* (Óscar, 1;8); [õto] *roto* (José Antonio, 1;9); [r̄oθio] *Rocío*, y [r̄õxo] *rojo* (Laura, 1;10), primeras emisiones en las que la vibrante múltiple es apropiadamente articulada; [fjão] *resfriado* (José Luis, 1;11); es decir, en todo el tramo cronológico se dan ausencias, sustituciones y tan solo dos ocurrencias en las que la vibrante múltiple es bien articulada.

#### 3.2.4.2. *Vibrante múltiple [r̄] como prenuclear en sílaba interna precedida de consonante*

Existe un solo caso, y de repetición inmediata, [ĩl-la]<sub>3</sub> *Israel* (Óscar, 1;8), en el que las dos alveolares están sustituidas por una geminación de [l].

### 3.2.4.3. Vibrante simple [r] como segundo margen prenuclear de grupo consonántico

Existe una relativamente abundante cantidad de formas en esta posición que contienen [r] en el modelo adulto, las cuales ya habían comenzado a aparecer en el tramo cronológico anterior, en principio con ausencia de articulación y más tarde con alternancia de ausencia y presencia articulatoria, tanto cuando el grupo se halla en posición inicial de palabra como cuando lo está en inicial de sílaba interna.

En posición inicial de palabra, encontramos [tattô]<sub>7</sub> *tractor*, [fíø] *frío* (Pablo, 1;7); [úa] *grúa*, [tê] *tres* y [tên] *tren* (Manuel, 1;8); [cân] *Frank*, [tê] *tres* y [tên] *tren* (Miriam, 1;9); [ãjja] *gracias* (José Antonio, 1;9); [tê] *tres* (Sara, 1;9) [gôrja] *Gloria* (Gloria, 1;10); [γãnde] *grande*, [kíhti] *Cristi* (José Luis, 1;11); y, por último, [γãnde] *grande*, [tattô] *tractor* y [têin] *tren* (en José Manuel, 1;11), todos ellos con ausencia de emisión de los dos elementos del grupo o con pronunciación del primer elemento consonántico y omisión de la vibrante simple. Puede comprobarse la reiteración de los mismos modelos articulatorios en formas como las de [tê], [tên] y [γãnde],

En posición prenuclear en interior de palabra hemos podido documentar [ôto] *otro* u [ôta] *otra*, dos formas que se reiteran prácticamente en todos los niños, a veces con un número de repeticiones apreciable; de ellas, solo José Antonio (1;9) articula [r] en dos ocasiones en [ôtra], realizando las primeras emisiones correctas. Las restantes producciones que aparecen son las de [kwãto] *cuatro*, [ômme] *hombre* (Miriam, 1;9); [hañdro] *Alejandro* (Laura, 1;10); [ômme] y [ômme] *hombre*, [fjão] *resfriado*, [ãble] *abre* (José Luis, 1;11); y [ômbe] *hombre* (José Manuel, 1;11).

Todos las formas en este tramo cronológico –excepto [ôtra] y [ãble]– constituyen casos de grupos prenucleares internos en los que únicamente aparece el elemento oclusivo o fricativo, no articulándose la vibrante simple; en [áÁle] tenemos un caso en el que el elemento líquido lateral sustituye al vibrante, y en [ôtra] el primer caso de articulación normativa de un grupo consonántico con pronunciación correcta de [r] en esta posición.

3.2.4.4. *Vibrante simple [r] o vibrante múltiple [r̄], en distribución libre en posición posnuclear interna o final de palabra, como representantes de archifonema /R/*

En posición posnuclear en sílaba interna se dan pocos casos, de los cuales hasta la edad de 1;9 no aparecerá articulada normativamente por primera vez. Tenemos [nãno]<sub>4</sub> *Fernando* (Pablo, 1;7); [kãl-lo] *Carlos*, con asimilación por la lateral y geminación (Óscar, 1;8) [βẽr̄de] *verde* (Miriam, 1;9), donde aparece en articulación no plena; [ãr̄fos] *Carlos*, donde por primera vez se produce con buena articulación, y [ám̄mel] *Carmen*, asimilada por la nasal (José Antonio, 1;9); [aβẽrto] *Alberto*, [ka-piɲtẽro] *carpintero*, [peððio] *perdido*, en la que aparece sustituida por [ð] y [βẽr̄de] *verde*, esta vez con articulación plena (Laura, 1;10) [pe|dõn] *perdón*, con la vibrante sustituida por la lateral; [mõmmi] *dormir*, sustituida por la nasal, y [bãlko] *barco*, donde aparece de nuevo sustituida por la lateral (José Luis, 1;11).

En posición posnuclear a final de palabra, la tónica general en todo este tramo cronológico desde los dieciocho a los veinticuatro meses, es la ausencia de emisión de la vibrante; ni siquiera existe un solo caso de sustitución: [tattõ] *tractor* (Pablo, 1;7); [pilã] *Pilar* (Óscar, 1;8); [mõmmi] *dormir*, [seɲtã] *sentar* y [tambõ] *tambor* (José Luis, 1;11); y [etudjã] *estudiar*, [uɣã] *jugar*, [aβõ] *favor* y [tattõ] *tractor* (José Manuel (1;11).

3.3. *Tercer tramo: adquisición de las consonantes líquidas desde los veinticuatro a los treinta meses*

20) María (2;1)	26) Antonio (2;4)
21) Ana (2;1)	27) Eugenio (2;4)
22) Ana María (2;1)	28) M <sup>a</sup> Consuelo (2;5)
23) Rocío (2;2)	29) Rocío (2;5)
24) M <sup>a</sup> Clara (2;3)	30) María (2;6)
25) Marta (2;3)	31) Víctor (2;6)

Dado el crecimiento del vocabulario, a partir de aquí comentaremos cada alófono líquido según las posibilidades de distribución que posea en nuestra lengua, al igual que hemos hecho al final del tramo anterior para el análisis de los representantes alofónicos de /R/.

### 3.3.1. Líquida lateral [l]

#### 3.3.1.1. [l] en posición prenuclear inicial de palabra

En esta posición, la lateral [l] se va afirmando en el crecimiento del vocabulario y en su articulación normativa, hasta tal punto que desde los 2;1 (María) hasta los 2;6 (Víctor) las anomalías en su producción vienen dadas por escasas ausencias de su pronunciación, como sucede cuando ocupa el segundo margen prenuclear en grupo consonántico, y por procesos de dinámica sintagmática, como asimilaciones, geminaciones, etc.

En los artículos determinados *la*, *los*, *las*; así como en los pronombres átonos *lo*, *los*, *la* y *las* (y *le*, que aparece en nuestro corpus a los 2;4), la emisión de la lateral es prácticamente constante, con excepciones aisladas, como [a]<sub>3</sub> *la*, [o] *lo* (Ana, 2;1) y [a] *la* y *las* (Consuelo, 2;5), en las que se da ausencia de la emisión de la lateral; y alguna sustitución, como en [ra] *la* (Eugenio (2;4)). Junto a ello, el vocabulario general con lateral a comienzo de palabra, como decíamos anteriormente, va aumentando apreciablemente: [lôβo] *lobo*, [kôle] *cole(gio)* (María, 2;1); [lâfo] *lazo*, [lôli] *Loli*, [êγo] *luego* (Ana M<sup>a</sup>, 2;1); [lôβo] *lobo*, [lâpi] *lápiz*, [lîka] *rica*, sustituyendo a [r̄] (Rocío, 2;2); [lôli] *Loli*, [nũna] *luna* y [pâmpara] *lámpara*, sustituida, respectivamente, por [n] y por [p] (Marta, 2;3); [lôli] *Loli*, [dêxo]<sub>3</sub> y [dêxo]<sub>5</sub> *lejos* (Antonio, 2;4); [lelô] *reloj*, donde sustituye a [r̄] (Eugenio, 2;4) y [lwîsa] *Luisa* (María, 2;6).

#### 3.3.1.2. [l] en posición prenuclear de sílaba interna

Son válidas aquí las observaciones realizadas en el apartado anterior, en cuanto al aumento del vocabulario con la lateral en esta posición y a la constancia de su pronunciación, prácticamente generalizada y adquirida en las palabras producidas en el corpus desde los 2;1, con María y Ana. Muy rara vez se da alguna distorsión y tan solo en dos ocasiones se produce ausencia de emisión, en [êla] *abuela* (Ana M<sup>a</sup>; 2;1) y en [mâo] *malo* (M<sup>a</sup> Clara, 2;3), de un total de 56 vocablos. Damos algunos ejemplos que denoten algo interesante: [kolũmpjo] *columpio*, [swêlo] *suelo*, [dâmelo] *dámelo* (2;1); [sôla] *sola*, [aleândro] *Alejandro*, [turuleka] *turuleca* (2;3); [solêa] *Soledad* (2;4); [konθwêlo]<sub>3</sub> *Consuelo*, [piɰtola]<sub>2</sub> *pistola*, [panâle] *pañales*, [kolêhjo] *colegio* (2;5) [aβwelîta] *abuelita* y [θereâle] *cereales* (2;6).

### 3.3.1.3. [l] como segundo margen consonántico de grupo prenuclear

#### 3.3.1.3.1. Con el grupo en posición inicial de palabra

Al contrario de lo que ocurre cuando la lateral se encuentra en posición prenuclear de sílaba simple, como segundo margen consonántico en sílaba compleja en principio de palabra únicamente hemos podido documentar en nuestro corpus dos casos en los que se dan la emisión de la lateral ([plan,çáo] *planchado*, en María, 2;1; y [plãn,ca] *plancha*, en Ana; 2;1), el segundo por repetición inmediata; aunque existen algunos casos de pronunciación de la consonante inicial del grupo, oclusiva o fricativa, hecho que ya se había constatado en el tramo cronológico anterior. Aquí tenemos [pan,çál] *planchar*; [pãn,ca] *plancha*, [pãtano] *plátano* (Ana; 2,1); [fõrel] *flores*, [pãjã] *playa* (Rocío; 2;2); y [βankanjẽβel] *Blancanieves* (Víctor, 2;6); en realidad, un total de siete palabras, de una de las cuales, *planchar*, existen cuatro variantes.

#### 3.3.1.3.2. Con el grupo en posición prenuclear interna

Comienza aquí, junto a la ausencia observada en la anterior posición, la producción de los dos elementos del grupo con articulación normativa de la lateral o sustitución de la misma por otro elemento: [ãββa] *habla*, donde se da la sustitución de [l] por geminación (Ana M<sup>a</sup>, 2;1); [kumpeãno] *cumpleaños* (Eugenio, 2;4); [omβlĩγo] *ombligo*, primera constancia en esta posición de emisión de la lateral del grupo, pero como resultado de imitación inmediata (M<sup>a</sup> Consuelo, 2;5); [aβlão] *hablado*, primera emisión de la lateral, aquí producida espontáneamente, [θikêta] *bicicleta* (Rocío, 2;5).

### 3.3.1.4. [l] en posición posnuclear

#### 3.3.1.4.1. Como posnuclear en interior de palabra

La tónica general es la ausencia de pronunciación, extendida prácticamente a todos los casos, excepto en tres ocasiones en las que es sustituida por otros elementos: [pusêra] *pulsera* (Ana, 2;1); [kaθetĩnel] *calcetines* (Rocío, 2;2); [gãββe] *Gálvez*, sustituida por [Á] en geminación, [fãnda] *falda*, sustituida por la nasal (Marta, 2;3); [kãñθia], [akan,çía] *alcancía*, [θaθiʃa] *salchicha* (Eugenio, 2;4); [βõrso], *bolso*, sustituida por

la vibrante (M<sup>a</sup> Consuelo, 2;5); [βosi̯o] *bolsillo*, [ðomwãððo] *Romualdo*, de nuevo sustituida por una fricativa sonora con la que gemina, (Rocío, 2;5).

### 3.3.1.4.2. Como posnuclear a final de palabra

La palabra más reiterada es el artículo *el*, que aparece en una diversidad de formas: [el], con ausencia de la lateral, en 2;1, 2;3, 2;4 y 2;5; sustituida en [al] (2;1) y [er] (2;3); y, por último, con producción de la lateral con o sin abertura de la vocal precedente ([el] en 2;1, 2;5 y 2;6) y [l] en 2;3 y 2;5.

Otros casos, generalmente con ausencia, pero en los que se constatan insinuaciones de emisión hacia los 2;4 y articulación completa hacia los 2;6, son: [iKwá] *igual* (María, 2;1); [papé] *papel* (Ana M<sup>a</sup>, 2;1 y Rocío, 2;2); [aZú] *azul*, [iKwá:]<sub>2</sub> *igual* (Marta, 2;3); [opitáö] *hospital*, [isaÁéö], *Isabel*, [sá] *sal* (Antonio, 2;4), en cuyos dos primeros casos se insinúa la emisión; [arjé:] *Ariel*, [der] *del* (M<sup>a</sup> Consuelo, 2;5); [kanál] *canal*, [del] contr. *del* y [miKél] *Miguel*, con articulación plena en estos tres últimos casos (Víctor, 2;6).

## 3.3.2. Líquidas vibrantes

### 3.3.2.1. Líquida vibrante simple [r] en situación prenuclear interna intervocálica

A lo largo de este periodo cronológico, desde el primer momento hasta el final, alternan la presencia de [r] con su sustitución o ausencia, tanto en el conjunto del corpus como en los textos de cada niño, si bien la emisión articulatoria de la vibrante simple se va haciendo progresivamente más frecuente. Así, frente a la ausencia –en [ía], [maía] *María*, [amaí̯o] *amarillo*, [maũxa] *Maruja*, [eppéate] *espérate*, [aa] prep. *para*, [seoíta] *señorita* (2;1); [mía] *mira*, [maía] *María*, [kjêo] *quiero* (2;3); [ía] *María*, [ehpéate] *espérate*, [maía] *María* (2;5); [paaito] *pajarito*, [mía] *mira*, [kokodílo] *cocodrilo*; o [éa] *era* (2;6)–, tenemos sustituciones –en [aðóli] *Aurori* (2;1); [kaθonilêla] *gasolinera* (2;2); [êðe<sup>s</sup>] *eres*, [míljan] *Miriam*, [ðudãn] *Durán*, [kêðo] *quiero* (2;4)– y realizaciones bien articuladas –en [kjêro] *quiero*, [maría] *María*, [têre] *tere*, [amari̯o] *amarillo* (2;1); [pêre] *Pérez*, [kêro] *quiero*, [kolorão] *colorado* (2;2); [míra] *mira*, [turu-lêka] *Turuleka*, [amari̯o] *amarillo*, [túra], [aranðne] *arañones* (2;3); [ku-



câra] *cuchara*, [pucêro] *puchero*, [θanaðrja] *zanahoria*, [îra] *mira*, [cuce-  
ría] *chucherías* (2;4); [râna] *araña*, [marjáno] *Mariano*, [sirenîta] *sirenita*,  
[arjê] *Ariel*, [aîa] *María*, [mâri] *Mari*, [arakôn] *Aragón* y [êre] *eres* (2;6).

### 3.3.2.2. *Líquida vibrante múltiple [r̄] en situación prenuclear interna intervocálica*

Sigue manteniéndose el escaso número de formas que contengan a la vibrante múltiple en esta posición, y tenemos todavía textos completos de niños en los que no aparece ninguna palabra que en el modelo adulto la lleve, como sucede en los de Ana y Ana María (2;1), en el de M<sup>a</sup> Clara (2;3), en los de Eugenio y Antonio (2;4) y en Víctor (2;6).

Dentro de la escasez de formas que la contengan, tenemos dos posibilidades en su emisión: o la vibrante múltiple es sustituida por otro elemento –hecho que en nuestro corpus se documenta todavía a los 2;5 en [θel-lâ] *cerrada* (Rocío, 2;2); [bûro] *burro*, [kûl-lo] *Curro* (M<sup>a</sup> Consuelo, 2;5); [tuððôn] *turrón*, [kaððîto] *carrito* (Rocío, 2;5)– o plenamente pronunciada: [kâro] *carro*, [θeřâ] *cerrada* (Rocío, 2;2); [pêro] *perro*, [pe-  
rîto] *perrito* (Marta, 2;3); [pêro] *perro*, [gôro] *gorro* (M<sup>a</sup> Consuelo, 2;5).

### 3.3.2.3. *Las vibrantes como representantes normativos del archifonema /R/*

#### 3.3.2.3.1. *Vibrante múltiple [r̄]*

##### 3.3.2.3.1.1. *Vibrante múltiple [r̄] en posición prenuclear inicial de palabra*

Al igual que en posición inicial interna intervocálica se producen pocas expresiones que en el modelo adulto deban contener este alófono, el cual distribuye su ausencia, sustitución o pronunciación normativa a lo largo de todo este periodo, repitiéndose lo que sucedía en el caso del epígrafe anterior.

Como sucedía también en la posición prenuclear interna intervocálica, existen textos completos en los que no aparecen formas que hubieran de contener a la vibrante múltiple en inicial de palabra: son los pertenecientes a María (2;1), Ana María (2;1) y Antonio (2;4).

Se dan ausencias de emisión en [õxo] *rojo* [Ana, 2;1]; [atõn] *ratón* (M<sup>a</sup> Clara, 2;3); y [atõn] *ratón*, [ãβo] *rabo* y [ãska] *rasca* (María, 2;6); sustituciones en [ðatõn] *ratón*, [ðõxo] *rojo*, [líka] (Rocío, 2;2); [ðõθa] *rosa*, [lelõ] *reloj* (Eugenio, 2;4); [ðõmu] *Romualdo*, [ðomwãððo] *Romualdo* (Rocío, 2;5); y, por último, pronunciación normativa en [řõsa], *rosa*, [řõ<sup>h</sup>o] *rojo*, [řepãpa], *repasa* (Marta, 2;3); [řatõn] *ratón* (M<sup>a</sup> Consuelo, 2;5); [řaβõto] *rabito*, [riẽ] *ríe* (María, 2;6); [řõxo] *rojo* y [řwẽka] *rueca* (Víctor, 2;6), manteniéndose constante en un mismo niño la estrategia o momento del proceso de adquisición de la vibrante múltiple que se encuentra en esta posición, excepto para María (2;6), en la que se dan tanto ausencia como pronunciación correcta de [ř].

### 3.3.2.3.1.2. *Vibrante múltiple [ř] precedida de consonante en posición prenuclear de sílaba interna*

Al igual que en el tramo cronológico anterior, en este existe un solo caso de vibrante múltiple en esta posición ([enřike] *Enrique*, nombre del padre de María (2;1), aunque en esta ocasión la articulación es correcta.

### 3.3.2.3.2. *Vibrante simple [r] como segundo elemento de sílaba compleja en grupo consonántico prenuclear*

Al igual que sucedía en el tramo cronológico anterior, las ocurrencias en esta posición se dan tanto en inicial como en interior de palabra.

#### 3.3.2.3.2.1. *Con el grupo consonántico en inicial de palabra*

Se dan los siguientes casos: [põmo] *primo* (María, 2;1); [tãke] *traje*, [taĩðo] *traído*, [βũto] *bruto*, [põma] *prima* (Ana, 2;1); [ɣãɳdje] *grande* (M<sup>a</sup> Clara, 2;3); [ɣãɳdel] *grande*, [bãnko] *blanco* (Marta, 2;3); [bũxa] *bruja* (Antonio, 2;4); [βũa] *bruja*, [taẽ] *traer*, [kẽma] *crema* (M<sup>a</sup> Consuelo, 2;5); [põmo] *primo*, [põma] *prima*, [taβaxãɳdo] *trabajando* (Rocío, 2;5); [feyãɳdo] *fregando*, [fĩa] *fría*, [bũa] *bruja* y [ɣaθjõso] *gracioso* (Víctor, 2;6). Como puede comprobarse, todos ellos son casos en los que se dan tan solo la pronunciación del elemento oclusivo o fricativo que inicia el grupo y una absoluta carencia de emisión de la consonante vibrante simple.

### 3.3.2.3.2.2. Con el grupo consonántico en inicial de sílaba interna

Siguen dándose raras emisiones articulatorias normativas de [r], aunque es la posición en la que comienza a desarrollarse la emisión completa de los grupos consonánticos prenucleares. Como en otros alófonos se siguen dando casos de ausencia de producción del sonido –[ôto] *otro*, [âβe] *abre* (Ana; 2;1); [aβi] *abrir*, [liβêta] *libreta* (M<sup>a</sup> Clara, 2;3); [kompâo] *comprado* (Rocío, 2;5); [fia] *fría*, [môsto] *monstruo*, [madâsta] *madras-tras*, [lêta] *letras* y [kokodîlo] *cocodrilo* (Víctor, 2;6)–, casos de sustituciones por otros elementos (que parecen equilibrados en número con los anteriores) [ôtjo] *otro*, [kompjândo] *comprando* (M<sup>a</sup> Clara, 2;3); [pêddo] *Pedro*, (Marta, 2;3); [nêγγo] *negro* (Antonio, 2;4); [tîγγel] *tigre* (M<sup>a</sup> Consuelo, 2;5); [pâdde] *padre* (Rocío, 2;5); [âββe] *abre*, [aββjêndo] *abriendo*, [ôγγo] *ogro* (Víctor, 2;6) –y los mencionados casos en los que la emisión de [r] es la normativa– [pâdre]<sub>2</sub> *padre*, [ôtro]<sub>2</sub> *otro* (María, 2;1); [prêsa] y [sorprêsa] *sorpresa* (Rocío, 2;2); [aleâdro] *Alejandro*, [otro] *otro* (María, 2;6).

### 3.3.2.3.3. Vibrantes [r] o [r̄] en posición posnuclear de sílaba en interior o a final de palabra, en distribución libre

#### 3.3.2.3.3.1. En posición posnuclear de sílaba interna

Existe un aumento paulatino de casos, que va ampliándose hacia el final de este periodo cronológico, trocándose paulatinamente la carencia de pronunciación de la vibrante por su sustitución mediante aspiración o asimilación por la consonante siguiente, llegando hasta la geminación.

Como producción correcta, claramente minoritaria aún, tenemos [doqmí] *dormir* (María) y [xórKe] *Jorge* (Ana), curiosamente a los 2;1; no se documentan más casos hasta (María, 2;6) –con [porke] *porque*, [koĩtí] *na* *cortina* y [peĩnârsel] *peinarse*– y Víctor (2;6), con [βârβa] *barba*.

En ausencia de pronunciación aparecen [θedito]<sub>2</sub> *cerdito*, (María, 2;1); [βâko] *barco* (Rocío, 2;2); [γwaeía] *guardería* (M<sup>a</sup> Clara, 2;3); [γaβa-θito], [γaβanθito] y [γaβançito] *Garbancito*, [sasiŋo] y [caciŋo] *zarcillos* (Eugenio, 2;4); [âfjo] y [γâfjo] *Garfio* (Víctor, 2;6); pero teniendo en cuenta que a partir de los 2;2 va aumentando notablemente la solución de sustituir la vibrante por otra consonante, bien en forma insinuada o progresivamente plena: [pâtte] *parte* (Ana M<sup>a</sup>, 2;1), [kwa'to] *cuarto*

(M<sup>a</sup> Clara, 2;3); [po<sup>h</sup>ke] *porque*, [mãtta]<sub>3</sub> *Marta*, [bêððe]<sub>5</sub> *verde*, [mattĩta] *Martita*, [de<sup>h</sup>pijetta] *despierta* (Marta, 2;3); [kãmmel] *Carmen*, [po<sup>h</sup>ke] *porque* (Antonio, 2;4); [ðo<sup>h</sup>mĩo] *dormido*, [θi<sup>h</sup>ko] *circo*, [kwãtto] *cuarto*, [layatũha] *lagartija* (M<sup>a</sup> Consuelo, 2;5); [po<sup>h</sup>ke] *porque*, [totũja] *tortilla* (Rocío, 2;5); [kãmmel] *Carmen*, [sekãnse] *secarse* (María, 2;6) y [bã<sup>h</sup>ko] *barco* (Víctor, 2;6).

### 3.3.2.3.2. En posición posnuclear a final de palabra

El aumento de palabras en las que debería aparecer la producción de una de las dos vibrantes a final de palabra es numeroso, pero no existe aún en todo el corpus ni uno solo de esos vocablos en el que se articule [r] o [q]. La ausencia de articulación de las vibrantes a final de palabra es absoluta en nuestro corpus hasta los treinta meses, por lo menos. Damos algunos ejemplos de palabras en las que se dan dicha ausencia de producción de las vibrantes: [peγã] *pegar*, [faβõ] *favor*, [kitã] *quitar*, [po] prep. *por*, [βê] *ver* (2;1); [koê] *coger*, [piŋtã] *pintar* (2;3); [peõ] *peor*, [majõ] *mayor*, [piŋtõ] *pintor* (2;4); [po] prep. *por*, [pikã] *picar*, [ako<sup>h</sup>tã] *acostar* (2;5); [θũ] *Sur*, [muê] *mujer*, [jõβê] *llover*, [senõ] *señor*, [apayã] *apagar*, [βiθto] *Víctor* (2;6).

### 3.4. Cuarto tramo: adquisición de las consonantes líquidas desde los treinta a los treinta y seis meses

32) Reglita (2;7)	39) Germán (2;10)
33) Almudena (2;7)	40) Clara Isabel (2;10)
34) Manuel (2;8)	41) Paula (2;11)
35) Sandra (2;8)	42) Almudena (2;11)
36) Carmen (2;9)	43) Alejandro (3;0)
37) Alejandro (2;9)	44) Isabel (3;0)
38) M <sup>a</sup> del Mar (2;9)	

En este tramo cronológico se constata un mayor equilibrio en el incremento de vocabulario activo entre un niño y otro, produciéndose un notorio aumento en la producción sonora y normativa de los alófonos líquidos, en general; aunque a final del periodo, a los tres años, todavía existen ausencias o sustituciones, son raras ya las posiciones y, dentro de cada una de ellas, las palabras con las que el niño construye su discurso, en las que no se emita la pronunciación del correspondiente sonido líquido correctamente.

### 3.4.1. Líquida lateral [l]

#### 3.4.1.1. [l] en posición prenuclear inicial de palabra

No existe ni un solo caso de sustitución en todo el tramo cronológico y tan solo existe uno de ausencia en los dos textos de 2;7, en los que el artículo [la] se emite como [a] en una ocasión en cada uno de ellos. Se impone, por una abrumadora mayoría dentro del conjunto global de palabras, la emisión de artículos determinados (*la, las, los, lo*) y pronombres átonos complementos (*la, las, le, lo, los*) en todas sus formas, naturalmente con la supresión del morfema de plural en casi todos los que han de llevarlo.

Fuera de artículos y pronombres átonos, son escasas las palabras en las que aparece [l] en esta posición: [lòβo] *lobo*, [lwěγo] *luego*, [lũ] *luz*, [lâpise] *lápices* (Reglita, 2;7); [lĩmpjo] *limpio* (Sandra, 2;8); [lũθi] *Luci*, [lêho] *lejos* (Carmen, 2;9); [lolita] *Lolita* (M<sup>a</sup> del Mar, 2;9); [luĩ] *Luis* (Clara Isabel, 2,10); [lĩmpel] *limpie* (Paula, 2;11); [lòla] *Lola* (Almudena, 2;11); [lòko] *loco*, [laβãrse] *lavarse* y [lĩmpjãrse] *limpiarse* (Isabel, 3;0).

#### 3.4.1.2. [l] en posición prenuclear de sílaba interna

En contraste con la relativa escasez de expresiones con la lateral en posición inicial de palabra, el número de ocurrencia de esta líquida en posición prenuclear interna es abundantísimo, documentándose entre todas ellas tan solo una producción con sustitución por otro elemento ([amàmiyo] *amarillo*), en Reglita, 1;7, y otra con ausencia de emisión ([kaïetinü] *calcetines*), en Sandra, 2;8. En todas las demás palabras, la articulación de la lateral es la apropiada.

Dada la abundancia de formas, ejemplificaremos con algunas de ellas en las distintas edades: [mãnòlo], [elãðo] *helado*, [telêfono], [aβwěla] (2;7); [karlòta] *Carlota*, [kolònjã], [pelaĩto], [ðwěla], [kaleŋtũto] (2;8); [mocĩla] *mochila*, [γwěle] *buele*, [trãelo], [paŋtalones], [θjẽno], [mãnòli] (2;9) [kòle], [anĩmales], [jòli], [pilũla], [mãlo] (2;11) [emĩljo] *Emilio*, [pelêa], [kolêhjo] *colegio*, [dãmela], [kulĩto], [paŋtalòn] (3;0).

### 3.3.3.3. [l] como segundo margen consonántico de grupo prenuclear

#### 3.4.1.3.1. Con el grupo en posición inicial de palabra

Al igual que sucede con la prenuclear de sílaba simple en inicio de palabra, y con mayor razón aquí, las ocurrencias de la lateral en esta posición son muy escasas; ahora bien, la gran novedad en este periodo cronológico es la de que en casi todas ellas su pronunciación es la correcta: [ɣlõri] y [ɣlõrja] *Gloria* (Manuel, 2;8); [pláto] (Alejandro, 2;9); [bláuko] (M<sup>a</sup> del Mar, 2;9); [plátano] (Germán, 2;10); [klára] *Clara* (Clara Isabel, 2;10); [plásti], [plastilina], [kláro], [blankanjéβes] (Alejandro, 3;0) y [plaθér] (Isabel, 3;0). Existe ausencia en [fõ] *flor* (M<sup>a</sup> del Mar, 2;9), [báuka] *blanca* y [páto] *plato* (Clara Isabel, 2;10) y sustitución en [bráuko] *blanco* (Sandra, 2;8) y [pjáto] *plato* (Paula, 2;11).

#### 3.4.1.3.2. Con el grupo en posición interna

Tampoco en esta posición se nos da un número apreciable de casos en que aparezca la lateral, a pesar de que es la que más posibilidades presenta para ello, debido al número de primeras consonantes de grupos que se pronuncian ya correctamente: Tres casos de pronunciación correcta –[mãõpla] (Sandra, 2;8); [kumplido] *cumplido* y [mãõpla] (Isabel, 3;0)– frente a uno de ausencia, [θikéta] *bicicleta* (Clara Isabel, 2;10).

#### 3.4.1.4. [l] en posición posnuclear

##### 3.4.1.4.1. Como posnuclear en interior de palabra

Sigue siendo escasa la constancia de formas con [l] en esta posición, e, incluso hay textos en los que no aparece ni un solo vocablo que la contenga en la lengua adulta. Tal ocurre con los textos de Reglita y Almudena (2;7), M<sup>a</sup> del Mar (2;9), Germán y Paula (2;10) y Alejandro (3;0).

Se da sustitución en [e<sup>h</sup>pardita] *espaldita* (Sandra, 2;8) y [kúrpa] *culpa* (Carmen, 2;9), en las que existe el clásico trueque andaluz de [l] por [r]; hay ausencia de articulación en [kaθõñθi]o *calzoncillos*, [swéta] *suelta* (Manuel, 2;8) y [kasonñθiyo] (Clara Isabel, 2;10); y, por último, se articula correctamente en [ma]donádo *Maldonado*, [ka]θetín *calcetín* (Manuel, 2;8); [sa]tádo *saltado*, [ka]θetine<sup>s</sup> (Alejandro, 2;9); [ka]θetín *calcetín* (Almudena, 2;11) y [fá]ta *falta* (Isabel, 3;0).

#### 3.4.1.4.2. *Como posnuclear a final de palabra*

De nuevo la ausencia de articulación de la lateral es prácticamente absoluta en esta posición final de palabra, aunque existen contadas excepciones. Aparece bien emitida en bastantes de las ocasiones en que se emite el artículo *el* a lo largo de cada uno de los textos de todas las edades aunque hasta los 2;10 no parece estar bien afianzada su pronunciación, alternando hasta esta edad diversas variantes con ausencia de pronunciación bajo las formas [e], [e:], [ɛ] y [ɛ:] y de sustitución en [er].

*El* es con mucho la forma más abundante, pero también aparecen bastantes casos de las contracciones *del* y *al*. Con *del* ocurre igual que con el artículo: se nos presenta bajo las formas [e:], [de], [ðe], [de:], [dɛ:] o [de], con la lateral insinuada en el último caso; pero la pronunciación mayoritaria desde el comienzo de este cuarto tramo cronológico es la normativa ([del] o [dɛl]), con sus variantes con inicial fricativa [É], evidenciándose constante la emisión de la lateral a partir de los 2;10 en todos los textos.

La contracción *al* aparece adquirida plenamente en las cuatro ocasiones en que se da esta forma: a los 2;9 (Alejandro), 2;10 (Germán), 2;11 (Almudena) y 3;0 (Isabel).

Fuera de estos casos la pronunciación correcta de la lateral solo se produce en muy contadas ocasiones: [mãnwɛl] *Manuel* (Manuel, 2;8); [iʃmaɛl] *Ismael*, [kwãl] *cuál* (Germán, 2;10); [iɣwãl] igual (Almudena, 2;11); [ãrβol] *árbol* (Alejandro, 3;0); [isaβɛl] *Isabel* (Isabel, 3;0). En las restantes ocasiones, escasas, se da ausencia de la pronunciación de la lateral: [iɣwã] igual (Carmen, 2;9 y Paula, 2;11) y [řafaɛ] *Rafael* (M<sup>a</sup> del Mar, 2;9).

#### 3.4.2. *Líquidas vibrantes*

##### 3.4.2.1. *Líquida vibrante simple [r] en situación prenuclear interna intervocálica*

En este periodo desde los treinta a los treinta y seis meses se da una profusión de formas con vibrante simple en esta posición. A partir de los 2;8 aparece articulada prácticamente en todos los textos, excepto en casos de niños concretos que parecen retardados en su adquisición en relación con los demás, como ocurre en nuestro corpus con M<sup>a</sup> del Mar (2;9) y con Clara Isabel (2;10), en las cuales se dan prioritariamente

ausencias de pronunciación, en la primera, y sustituciones combinadas con algunas ausencias, en la segunda.

No obstante, aun en los mayoritarios casos en los que la vibrante simple parece bien afianzada en su articulación, y hasta el final del periodo, se dan sustituciones y esporádicas ausencias. Damos algunos ejemplos de cada clase.

Encontramos pronunciación correcta en [kãmara] (Reglita, 2;7): [ka-fetería], [paharito], [kjêro] (Almudena, 2;7); [parãɣwa], [tihêra] *tijeras*. [ampãro] (Manuel, 2;8); [míra], [dinêro] y [nĩnêro] *dinero* (Sandra, 2;8); [aõra], [mãri], [laβadêro], [narĩ] (Carmen, 2;9); [maría], [mẽɲtũra], [βiθtõrja] (Alejandro, 2;9); [ɣwarderia], [espêrate], [kãmara], [orehitas] *orejitas* (Germán, 2;10); [karamêlo], [ʃuʃeria] *chucherías*, [ʃurumbêl] *churumbel* (Paula, 2;11); [afwêra], [parêθe], [kanãrjo] (Almudena, 2;11); [βiktõrja] *Victoria*, [naθarêno], [senorito] (Alejandro, 3;0); [dispãro] y [βerãno] (Isabel, 3;0).

Se dan ejemplos de sustituciones de la vibrante simple en esta posición en [mĩða] *mira*, [aõða] *ahora*, [kjêðe] *quiere* (Almudena, 2;7); [kêðo] y [kjêðo] *quiero*, [nadanha] *naranja*, [θidimõʝa] *chirimoya* (Clara Isabel, 2;10).

Y existe ausencia de producción de la vibrante en [miã] *mirar*, [nãnxã], *naranja*, [mía] *mira*, [kêe] *quiere*, [peo] conj. *pero* (Reglita, 2;7); [moêno] *Moreno* (Sandra, 2;8); [ĩa], [ĩ:a] y [miã] *mira*, [maía] *María*, [kõja] *Coria* (M<sup>a</sup> del Mar, 2;9); [kjêo] *quiero*, [e<sup>h</sup>pêate] *espêrate* (Clara Isabel, 2;10).

#### 3.4.2.2. *Líquida vibrante múltiple [r̄] en situación prenuclear interna intervocálica*

Sigue siendo escasísima la presencia de palabras que contengan este sonido vibrante múltiple en esta posición, una o dos palabras por niño, con textos todavía en los que no aparece ninguna forma, como los de Reglita (2;7), Sandra (2;8), Clara Isabel (2;10) y Paula (2;11).

La pronunciación, en aquellos textos de niños en los que se producen vocablos con [q], parece afianzada; excepto en el caso de [kũɣɣo] *Curro* (Isabel, 3;0), en el que se da una sustitución con geminación de la fricativa velar.

Las palabras que se dan con articulación correcta son las siguientes: [βãqjẽndo], [peñito] (Almudena, 2;7); [θjêra] *cierra* (Manuel, 2;8) [arĩβã], [kañito] (Carmen, 2;9); [kacoñito] *cachorrito*; (Alejandro, 2;9) [maõn], [ko-



[r̄j̄ɛ̄ɲ̄do] (M<sup>a</sup> del Mar, 2;9); [γ̄ōr̄o] (Germán, 2;10); [γ̄w̄ār̄o] *guarro* (Almudena, 2;11); [mār̄ōn] y [γ̄ōr̄o] (Alejandro, 3;0).

### 3.4.2.3. *Las vibrantes como representantes normativos del archifonema /R/*

#### 3.4.2.3.1. *Vibrante múltiple [r̄]*

##### 3.4.2.3.1.1. *Vibrante múltiple [r̄] en posición prenuclear inicial de palabra*

Sigue dándose escasa representación de [r̄] en esta posición, pero en las palabras en las que debe aparecer su pronunciación es emitida correctamente, con algunas excepciones de ausencia del sonido, como en [īne] *riñe* (Reglita, 2;7) o [w̄ɛ̄ða] *rueda* (Paula, 2;11), los dos únicos vocablos en que esto sucede.

Existen también algunos casos de sustitución de [q] por otro elemento, aunque minoritarios, como en [ð̄ana] *rana* (Clara Isabel, 2;10); [l̄io] *río* (Almudena, 2;11); [ð̄oθ̄io] y [ð̄joθ̄io] *Rocío* (Isabel, 3;0), los cuatro únicas ocasiones en que se dan.

En el resto de las ocurrencias, el sonido es pronunciado apropiadamente: [r̄at̄ōn], [r̄ōto], [r̄op̄ita] (Almudena, 2;7); [r̄ɛ̄ɣal̄āo] (Sandra, 2;8); [r̄ōpa]<sub>4</sub> [r̄ɛ̄k̄ōho] (Carmen, 2;9); [r̄ōxo] (Alejandro, 2;9); [r̄ōho], [r̄w̄ɛ̄ða], [r̄io]. [r̄afāêl] (M<sup>a</sup> del Mar, 2;9); [r̄ōdīja], [r̄āβ̄itos] (Germán, 2;10); [r̄ōxo], [r̄ōsa] (Clara Isabel, 2;10); [r̄ōto] (Almudena, 2;11); [r̄ōpa], [r̄ōxo] (Alejandro, 3;0); [r̄ɛ̄jes] (Isabel, 3;0).

Todavía a los 2;8 pueden existir textos en los que no podamos documentar ninguna palabra que deba llevar la vibrante múltiple en esta posición inicial de palabra: es el caso de Manuel en nuestro corpus.

##### 3.4.2.3.1.2. *Vibrante múltiple [r̄] en posición prenuclear de sílaba simple interna precedida de consonante*

No existe ningún caso de palabra emitida en nuestro corpus en que se dé en estas condiciones la vibrante múltiple entre los treinta y los treinta y seis meses.

### 3.4.2.3.2. Vibrante simple [r] como segundo elemento de sílaba compleja en grupo consonántico prenuclear

Continúan mayoritarias las ocurrencias de grupo consonántico en posición prenuclear interna, pero ya aparecen con frecuencias casos en casi todos los textos en la posición inicial de palabra, si bien tanto en unos como en otros se siguen dando algunas producciones con ausencia o sustituciones del elemento vibrante del grupo.

#### 3.4.2.3.2.1. Con el grupo consonántico en inicial de palabra

Se da ausencia de pronunciación de la vibrante en [tẽ] *tres* (Reglita, 2;7); [kiθti] *Cristi* (Almudena, 2;7); [kuθão] *cruzado* (Sandra, 2;8); [tẽ] *tres* (Clara Isabel, 2;10); [fẽye] *friegue* y [fia] *fría* (Paula, 2;11); y, cosa poco frecuente, adiciones en [brjũxa] *bruja* y [trjẽ] *tres* (Paula, 2;11).

No existen casos de sustituciones, pero sí de carencia de formas en algunos de nuestros textos: Manuel (2;8), M<sup>a</sup> del Mar (2;9) y Almudena (2;11).

En los demás casos la emisión articulatoria de la vibrante simple se realiza correctamente, excepto en algunas ocasiones, en las que no se emite plena: [ɣrãɳde] (Reglita, 2;7); [prĩmo]. [trompãθo], [krẽma], [brãθo], (Almudena, 2;7); [βrãɣa:] *bragas*, [friõ] (Sandra, 2;8); [β<sup>r</sup>ãɣa] *bragas*, [f<sup>r</sup>ĩo] [f<sup>r</sup>ẽska] (Carmen, 2;9); [trãelo], [frẽsa], [grãɳde] [prĩmo] (Alejandro, 2;9); [fria] (Germán, 2;10); [trẽs], [ɣrãɳdes], (Alejandro, 3;0); [trayão], [traĩo] *traído*, [ɣrãθjas], [preɣuɳtão], [preɣuɳtõ], [ɣrãɳde], [friõ]<sub>2</sub> (Isabel, 3;0).

A los tres años aparece pronunciada correctamente la vibrante simple en todas las formas documentadas.

#### 3.4.2.3.2.2. Con el grupo consonántico en inicial de sílaba interna

En esta posición, zona preferente de desarrollo de los distintos grupos consonánticos., las formas, mucho más numerosas, se presentan tanto con ausencia de articulación, como con sustituciones y pronunciación correcta de la vibrante simple, pero siempre aparece el primer elemento consonántico del grupo, al igual que en el tramo cronológico anterior. En todos los textos se detectan formas en esta posición.

Existe ausencia de pronunciación de la vibrante simple en [kwãto] *cuatro* (Reglita, 2;7); [kwãto] (M<sup>a</sup> del Mar, 2;9); [pẽlo] Pedro (Germán,

2;10); [kwãdo] *cuadro*, [pêdo] *Pedro* (Clara Isabel, 2;10); [ɣaβjêl] *Gabriel* (Paula, 2;11); [pîmo] *primo*, [kompão] *comprado*, [kuleβôn] *culebrón* (Almudena, 2;11).

Sustituciones, en número escaso, se documentan en [aββîmo] *abrimos* (Reglita, 2;7); [pãðde] *padre* (Paula y Almudena, 2;11); [mãðde] *madre* (Paula (2;11).

Y articulaciones correctas se producen en las palabras siguientes: [mãdre] (Reglita, 2;7); [ôtra] (Almudena, 2;7); [ôtro] (Manuel, 2;8); [θã|ŋdra] *Sandra*, [noθôtro<sup>h</sup>], [kômpra], [sãngre] (Sandra, 2;8); [lîβ<sup>r</sup>o], [ôtro] (Carmen, 2;9); [ãmb<sup>r</sup>el] (Alejandro, 2;9); [mjêŋtras], [ômbres] (Germán, 2;10); [kwãtro] (Clara Isabel, 2;10); [sjêmpre], [aŋdrê] (Almudena, 2;11); [primêro], [alexãŋdro], [ôtra], [estrejita] (Alejandro, 3;0); [kwãtro] [atrayãnta], [kwãtro], [ôtra], [nômbre] y [pãdres] (Isabel, 3;0).

Como ocurría con el grupo consonántico en posición inicial de palabra, a los tres años, en todas las formas documentadas en nuestros textos, se pronuncia correctamente la vibrante simple.

### 3.4.2.3.2.3. Vibrantes [r] o [q] en posición posnuclear de sílaba en interior o a final de palabra, en distribución libre

#### 3.4.2.3.2.3.1. En posición posnuclear de sílaba interna

En general, la tónica en esta posición es la presencia de la pronunciación de la vibrante, excepto en algunas palabras en las que existe sustitución, que se hace extensiva a todas las emisiones de M<sup>a</sup> del Mar (2;9) y de Paula (2;11). Estas sustituciones se dan en [ðwêmmo] *duermo*, [dommitôrjo] (Reglita, 2;7); [pjêna] *pierna* (Almudena, 2;7), en los tres casos, por influencia de la nasal; [pjêna] y [po<sup>h</sup>ke] *porque* (2;8) [fuββonêta] *furgoneta*, [βêðde], [ðo<sup>h</sup>miito] *dormidito* (M<sup>a</sup> del Mar, 2;9); [hãmãno], [eimãna] (Paula, 2;11); [kôte] *corte* (Almudena, 2;11). Únicamente existe ausencia en [poke] *porque*, [βêde] *verde* y [ɣwadã] *guardar*, las tres ocasiones en que aparecen vocablos que deben llevar la vibrante en Clara Isabel (2;10).

La pronunciación normativa se da en todas las demás emisiones de palabras que deban llevar vibrante posnuclear interna, excepto en algunas ocasiones en las que se halla insinuada: [kãrlo] *Carlos* (Reglita, 2;7); [θêrdito] *cerdito* (Almudena, 2;7); [tortúrɣa], [kaflôta], [porke] [piŋtãrlo], [pwêrto], [martîne] *Martínez*, (Manuel, 2;8); [e<sup>h</sup>pardita] (Sandra, 2;8); [ðo<sup>r</sup>]

mío] *dormido*, [perdió], [mwértol], [kárměn] *Carmen*, [partío] (*Carmen*, 2;9); [sorpresa], [ermáño] (*Alejandro*, 2;9); [mártine:], [ɣwaɪdeɾía], [pjɛrna], [porke]₂, [ɣaɪβãŋθo] *garbanzo*, [θĩrko] (*Germán*, 2;10); [mwértol], [βɛɪdãð], [pwérta]₄, [porke]₇, [ɣwermetel], [suβĩrle] (*Almudena*, 2;11); [kárměn], [βɛrɛɛ], [enkárna] *Encarna*, [ermáño], [kářlo] *Carlos*, [βĩrxen], [mwértol], [aθɛrka], [ãrβol] (*Alejandro*, 3;0); [ðormĩr] [fweɾtel], [poř kɛl], [kwerða], [laβãřsel] y [limpjãřsel] (*Isabel*, 3;0). En los textos correspondientes a los niños de tres años todas las emisiones que nos interesan se realizan con pronunciación correcta.

### 3.4.2.3.2.3.2. En posición posnuclear a final de palabra

Existe abundante número de expresiones en las que debe figurar una de las vibrantes en esta posición, pero la ausencia de su pronunciación iguala o supera a la de la articulación normativa. Se documenta en los textos como norma general que existen niños en los que se da la ausencia de la pronunciación de la vibrante prácticamente en todas sus producciones; y otros en los que la presencia de la pronunciación es igualmente consistente en las suyas, dando la impresión de que se produce a lo largo de este tramo una influencia muy marcada del entorno lingüístico.

Ausencias se dan en Reglita (2;7), en [miã] *mirar*, [po] prep. *por*, [a βɛ] *a ver*, [ommĩ] *dormir*, [ponɛ] *poner*, [akohtã] *acostar*, [eŋθenã] y [enseñã] y *enseñar*, [ehkapã] *escapar*, [kohɛ] *coger*, y [ordenaðð] *ordenador*, con la única excepción de [muhér] *mujer*; en Almudena (2;7), en [aβlã] *hablar*; en Sandra (2;8), en [mohã] *mojar*, [βenĩ] *venir*, [komprã] *comprar*, [ponɛ] *poner*, [merɛŋdã] *merendar*; en Mª del Mar (2;9), en [mã:] *mar*; en Clara Isabel (2;10), en [ɣwaððã] *guardar* y [uɣã] *jugar*; en Paula (2;11), en [mehð] *mejor* y [limpjã] *limpiar*; en Almudena (2;11), en [a βɛ] *a ver*, [kaɛ] *caer* y [komér] *comer*: y, en dos ocasiones, en Isabel (3;0), en [kurã] *curar* y [limpjã] *limpiar*.

En cambio, se halla presente la pronunciación de una de las vibrantes a final de palabra en Manuel (2;8), en [ðãr]; en Alejandro (2;9), [ʃoɣũr]; en Germán (2;10), en [nadãr], [aθɛr], [estropeãr] y [ʃoɣũr]; en Paula (2;11), en [moxãr], [pilãr] *Pilar*, [komér]; en Alejandro (3;0), en [aθɛr], [xuɣãr], [piŋtãr], [senõr] y [mexõr]; y, por último, en Isabel (3;0), en [ðormĩr], [merɛŋdãr], [por] [ʃoɣũr], [a βɛr] *a ver*, [ʃamãr], [βenĩr], [xuɣãr], [kalõr] y [plathɛr].

#### 4. CONCLUSIONES

Después del análisis anterior estamos ahora en condiciones de extraer una serie de conclusiones que nos permitan cotejar los datos obtenidos en nuestro corpus transversal global con los ofrecidos en los estudios longitudinales de Canellada (1969) y Hernández Pina (1984).

Lo haremos siguiendo el proceso seguido por cada uno de los alófonos de los fonemas /l/, /r/, /r̄/ y /R/, al igual que hemos hecho para sus análisis respectivos.

##### 4.1. *Los procesos de realización de /l/ en sus distintas posiciones*

Cumplido el año, y hasta los 1;4 (Eugenio), pueden darse textos de niños en los que aún no aparezcan palabras que en el modelo lingüístico adulto contengan la lateral [l], las cuales pueden hallarse presente ya en otros niños a los 1;2, como mínimo (María y Rubén); y para los 1;5 (Carmen) podemos documentar casos de palabras en las cuales [l] ya está presente en todas sus posibilidades de distribución. En todas estas palabras, y hasta los 1;5 inclusive, existe una ausencia total de pronunciación de la lateral por parte de los niños.

Al año y medio (con Jennifer), junto a la ausencia prácticamente generalizada, se registran algunos casos de emisión de la pronunciación de [l] en posición prenuclear de sílaba interna, pero como repetición directa de la pronunciación realizada inmediatamente antes por el adulto, hecho que coincide con la cronología de comienzo que para este alófono dan Canellada, que sitúa su aparición en esta posición a lo largo del segundo año, y Hernández Pina, con la que coincidimos al marcar la capacidad de producción del sonido a los 18 meses; no obstante, a la misma edad, en otros corpus estas repeticiones directas se resuelven por parte del niño con sustituciones de la lateral, como en el caso de Silvia (1;6) que emite la semiconsonante [j] en su lugar.

##### 4.1.1. *[l] en posición prenuclear inicial de palabra*

La realización de palabras que en el modelo adulto llevan [l] en esta posición, como en las demás, nos da un alto índice de ausencia de pronunciación de este sonido entre los 18 y 24 meses, junto a la presencia de su emisión en artículos determinados, pronombres complementarios átonos y algún sustantivo, como [lóllo], en Laura (1;10).

Desde los 24 meses a los 30 esta pronunciación de la lateral en artículos y pronombres se hace prácticamente constante, aumentando considerablemente el número de vocabulario con este elemento a principio de palabra; vocabulario en el que ya las ausencias de pronunciación son escasas, fundamentalmente cuando ocupa el lugar de segundo margen prenuclear de sílaba compleja, aunque aún existen ejemplos de asimilaciones y geminaciones producidos por la dinámica sintagmática, en los que [l] aparece ora como [p] ora como [n], cuando existe otra nasal en la palabra, ora como [d] o como [δ].

Con Antonio (2;4) documentamos en esta posición la última sustitución ([lelól], reloj), pero en este caso inversa, porque es la lateral la que comienza a sustituir a otros sonidos, aquí concretamente a la vibrante múltiple [r̄]. A partir de aquí, y hasta los tres años, no existe ni un solo caso de sustitución; únicamente se da un caso de ausencia en el artículo *la* por parte de Reglita y otro por parte de Almudena.

Podemos decir, pues, que en esta posición prenuclear de sílaba simple a comienzo de palabra la capacidad de producción de la lateral se documenta a partir de los 28 meses, con un retraso de 5 meses con Hernández Pina, que la da como afianzada a los 23 meses para su hijo Rafael.

#### 4.1.2. [l] en posición prenuclear de sílaba simple interna

La pronunciación de la lateral en esta posición se da por primera vez en el vocabulario activo y espontáneo de nuestros niños a los 1;7 (con Carla y con Pablo); pero existe hasta los treinta meses una gran disparidad entre unos niños y otros en la producción de palabras que en la lengua adulta han de llevar [l], dándose como tónica general su ausencia de pronunciación hasta los 1;10 (con Laura, en la que tenemos una alta frecuencia relativa de emisión de la lateral en esta posición); pero, aun así, la articulación de la lateral puede llegar a ser prácticamente nula en el corpus de niños concretos hasta los dos años, incluso en palabras de un alto índice de frecuencia de uso (v. José Manuel, 1;11).

Sin embargo, la constancia en la pronunciación de la lateral en posición prenuclear de sílaba simple en interior de palabra aparece prácticamente adquirida y generalizada en nuestro corpus desde los 2;1, con María y Ana, detectándose a partir de esta edad distorsiones del sonido en muy raras ocasiones, y ausencias en solo dos casos de un total de 56 vocablos, por lo que puede decirse que la competencia para la expre-

sión de la lateral en esta posición prenuclear interna de sílaba simple se adquiere por parte de nuestros niños a partir de los veinticinco meses, tanto en el corpus individual de cada uno de ellos como en el corpus del conjunto global, lo cual supone un retraso de dos meses con respecto a la datación de Hernández Pina, que la da por afianzada a los 23 meses.

Esta conclusión se afianza más si observamos que, frente a la relativa escasez de palabras con lateral en posición inicial de palabra, el número de ocurrencias de esta líquida en la posición prenuclear interna de sílaba simple se hace abundantísimo a través del periodo cronológico de los dos años y medio a los tres, documentándose tan solo entre todas ellas una sustitución por otro sonido y un vocablo con ausencia de pronunciación de la lateral.

#### 4.1.3. [l] en posición de segundo margen prenuclear de grupo consonántico a comienzo de palabra

La presencia de grupo consonántico prenuclear a principio de palabra se registra ya a los 1;5, con Carmen; pero, a pesar de ello, hasta los treinta meses tan solo hemos podido documentar dos casos en los que se da la emisión de la lateral ([plan,çáo] y [plân,ca]), a los 2;1. En las demás palabras se da ausencia de la líquida, si bien se emite el primer elemento del grupo consonántico, oclusivo o fricativo.

Esta escasez de ocurrencias de palabras con grupo consonántico en su comienzo se prolonga hasta los treinta y seis meses, contabilizándose diecisiete formas a lo largo de los últimos seis meses, de las cuales en 12 se da la articulación completa del grupo consonántico, todos ellos ejemplos de oclusiva más lateral.

Sin embargo, hasta los tres años se siguen produciendo ausencias y sustituciones de la lateral en grupos en los que esperaríamos que ya estuviese completamente adquirida: sustituciones, como en [brâńko] *blanco* (Sandra, 2;8) y [pjâto] *plato* (Paula, 2;11), y ausencias, como en [bâńka] *blanca* y [pâto] *plato* (Clara Isabel, 2;10).

Si tenemos en cuenta que a los 25 meses hemos documentado en nuestro corpus los primeros casos de lateral emitida en esta posición, podemos decir que tan solo diferimos en dos meses de retraso con respecto a la afirmación de Hernández Pina de que a los 23 meses *// estaba bastante afianzada [...], incluso esporádicamente formando parte*

*de grupo consonántico ([pláto]), con la cautela expresada en el párrafo anterior y aclarando que los grupos en que aparece más consolidada la lateral son únicamente [pl-], [kl-] y [bl-]*

Por lo tanto, hay que concluir que, aunque haya comenzado la pronunciación en algunas ocasiones, la competencia en la producción de la lateral en esta posición aún está lejos de conseguirse.

#### 4.1.4. [l] en posición de segundo margen prenuclear de grupo consonántico en interior de palabra

Hasta los dos años solo detectamos tres formas que en lengua adulta llevarían la lateral en esta posición, pero en las que no es emitida en ninguno de los tres casos: [kêta] *bicicleta* (Carmen, a los 1;5); [ôpa] *sopla* (Silvia, a los 1;6) y [kêta] *bicicleta* (Miriam, a los 1;9).

Hasta los 2;4 no documentamos la primera expresión correcta de todo el grupo consonántico en esta posición prenuclear interna, [ombŕyo], pero como consecuencia de una imitación directa; a las 2;5, con Consuelo y con la palabra [aβláo], se da la primera constancia de emisión de la lateral del grupo producida de forma espontánea a través del vocabulario activo de esta niña. Fuera de estas dos ocasiones, las escasas producciones restantes que se dan hasta los treinta meses se realizan con ausencia del sonido o con sustitución del mismo.

La escasez de formas continúa hasta los tres años. En los últimos seis meses únicamente se detectan cuatro palabras que lleven grupo consonántico prenuclear en interior de palabra, una de ella repetida y otra con ausencia de pronunciación de la lateral: [mãñôpla] (Sandra, 2;8); [kumpliðo], [mãñôpla] (Isabel, 3;0) y [θikêta] *bicicleta* (Clara Isabel, 2;10).

Como puede apreciarse, los grupos consonánticos de las tres formas correctamente articuladas están compuestos por los mismos elementos: [pl-]. Seguimos muy lejos, pues, de que se den abundancia de formas y adquisición de la producción de los distintos grupos consonánticos en esta posición prenuclear de sílaba interna, al igual que ocurría con la posición en inicial de palabra

Aunque en su hijo sucediera así, en este aspecto nos encontramos muy alejado de la afirmación de Hernández Pina de que a partir de los 25 meses lo normal sea *la pronunciación adulta de ambas forma [rylêsia] (iglesia (27 meses); [pláŕta] (planta) (28 meses); [príma] (prima) (29 meses); [trêš] (tres) (18 meses), etc. (p. 181).*



#### 4.1.4. [l] en posición posnuclear en interior de palabra

En todo el corpus es escasa la constancia de formas con [l] en esta posición. Hasta los 1;8, con Manuel, no encontramos articulaciones de este sonido, pero empleados para sustituir a otra alveolar (a [s] en el caso de [il-la] Isra, y a la vibrante en el caso de [kål-lo] Carlos).

Palabras en las que en el habla adulta debe aparecer [l] en esta posición comienzan a darse a los 2;1, con Ana; pero antes de los 2;8, edad en la que aparecen las dos primeras formas bien pronunciadas por Manuel ([maɫdonaðo] y [kaɫθet̪n]), la solución en los contados vocablos en los que debiera aparecer la lateral es o bien de ausencia o bien de sustitución por otros sonidos, que, en orden cronológico, están representados por la geminación de la consonante fricativa sonora, si le sigue; por la nasal en palabras en que exista otra nasal, por aspiración o por vibrante.

Esta situación se mantiene hasta los tres años, pudiendo existir incluso corpus de niño en el que a esta edad aún no aparezca ni una palabra que contenga sonido lateral en el modelo adulto (como sucede con Alejandro, 3;0). En todo el corpus, desde uno a tres años, se contabiliza a partir de los 2;8, un total de seis ocasiones en las que se da la pronunciación correcta de la lateral en esta posición posnuclear de sílaba interna, y, de estas seis formas, tres corresponden a *calcetín*.

Parece, pues, que no puede situarse como afianzamiento general de [l] en esta posición la edad de 23 meses establecida por Hernández Pina para su hijo.

#### 4.1.5. [l] en posición posnuclear a final de palabra

La aparición de palabras con la lateral en esta posición en el habla adulta aparece muy pronto, documentándose cuatro casos en los primeros dieciocho meses ([paj̪l] *papel*, con María, a los 1;2, y [e] art. el, [ooó] y [gól] *gol*, con Carmen, a los 1;5), todos ellos con ausencia de pronunciación de [l] por parte de los niños.

Hasta los 2;0 se producen únicamente cinco formas en las que deberían expresarse la lateral, de las cuales tan solo en las dos ocasiones en las que aparece el artículo [el] se emite la articulación de la lateral (con Laura, 1;10 y Elena, 2;0); en los restantes casos ([a], *al*, [mãñê] y [mãñwê] Manuel, [kaakõ] *caracol* y [atũ] *azul*) se da ausencia de pronunciación.

En el resto de los textos, hasta los tres años, el mayor número de ocurrencias correctas, junto con ausencias, viene dado por el ya mencionado art. [el], al que se suman las contracciones [al] y [del]; la forma correcta completa puede darse por adquirida a los 2;10. En los demás casos (sustantivos, verbos, adjetivos, etc.) las primeras realizaciones normativas se producen a los 2;6, con Víctor, en [miyél] y [kanál].

A partir de aquí, y hasta los tres años, la pronunciación correcta de la lateral en esta posición final de palabra se da en contadas ocasiones, manifestándose la ausencia de emisión mucho más frecuente.

Aunque más abundante el número de formas en esta posición que en la anterior de posnuclear de sílaba interna, y debido a lo escaso de las producciones correctas de la lateral hasta los tres años, tampoco podemos a final de palabra dar como afianzada la adquisición de la producción de la lateral, aunque Hernández Pina, lo haga, basada en los registros de su hijo, a los 2;3, lo cual no tiene nada de extraño en nuestros textos, puesto que esta es la posición en la que lo normal en andaluz es la apócope de las consonantes finales.

#### 4.2. *Los procesos de realización de [r] en situación prenuclear interna intervocálica*

El desarrollo de [r] en esta posición pertinente va a extenderse desde la ausencia de palabras que en el modelo adulto la contengan (situación que se mantiene a los 1;5) hasta una gran abundancia de formas hacia los tres años, muchas de ellas ya correctamente expresadas, pasando, naturalmente, por un extenso periodo cronológico en el que se constata preferentemente la ausencia de la articulación o su sustitución en ocasiones.

Hasta los dieciocho meses las únicas palabras producidas, con ausencia de la articulación de la vibrante simple, son [iá] *mira*, [wêra] *fue-  
ra* y [êa] *Nerea* (Carmen, 1;5). Existe un único caso, a los 1;6, en el que la vibrante está presente en la emisión, pero se trata de repetición inmediata: [âĩro] *Jairo* (Jennifer). Esta situación de escasez de expresiones de forma que normativamente la contengan, en relación con [l] en esta misma posición, va a extenderse prácticamente hasta los dos años, con contados casos de articulación de la vibrante simple antes de los 1;9 ó 1;10, pudiendo existir todavía a los 1;8 textos completos en los que se de una ausencia total de palabras que en el modelo adulto posean este sonido, junto a otros en los que por primera vez aparecen palabras en

las que se emite la vibrante simple correctamente, de tal forma que las dos primeras constancias de correcta pronunciación de este sonido las tenemos en Sara (1;8), con [sãra] y [mecêro].

Lo más extendido hasta los veinticuatro meses son las ausencias de la expresión del sonido y su sustitución por otros elementos sonoros, principalmente por la fricativa sonora interdental [ð]; por la nasal [n], cuando en la palabra existe otra nasal, y por [l].

A partir de los dos años alterna la presencia de [r] con su sustitución o ausencia, tanto en el conjunto del corpus como en los textos individuales, si bien la emisión articulatoria de la vibrante simple se va haciendo paulatinamente más frecuente, hasta que a partir de los 2;8 aparece pronunciada prácticamente en todos los textos, excepto en casos de niños concretos que parecen retardados en relación con los demás (por ejemplo, M<sup>a</sup> del Mar, 2;9). No obstante, por lo menos hasta los tres años, aun en los casos en los que mayoritariamente la vibrante simple parece bien afianzada en su articulación, dado el número de formas correctamente expresadas, se dan esporádicas ausencias y sustituciones, estas últimas con los sonidos [ð], [n] y [l], anteriormente dichos.

Nuestros resultados acerca de la vibrante simple en su situación de pertinencia contrasta fuertemente con la información de Canellada, en la que aparece en dos ocasiones la vibrante simple prenuclear interna intervocálica a los 38 meses; en nuestro corpus como dejamos reflejado más arriba, las primeras ocurrencias de formas normativamente pronunciadas se dan a los 20 meses; dos meses antes, por otra parte, de lo que registra Hernández Pina.

#### 4.3. *Los procesos de realización de [r̄] en situación prenuclear interna intervocálica*

A lo largo de todo el periodo cronológico que estudiamos aquí, desde los doce meses hasta los treinta y seis, el número de apariciones de palabras con vibrante múltiple prenuclear interna intervocálica en la lengua adulta es muy escaso, manteniéndose esta característica hasta cumplir los 3 años, edad en la que todavía existen textos en los que la ausencia de este tipo de palabra es total: en nuestro caso, como ya dejamos constancia en su lugar, esto es lo que sucede con los textos de Reglita (2;7), Sandra (2;8), Clara Isabel (2;10) y Paula (2;11).

En el total de las producciones de estos niños en su desarrollo lingüístico hasta los dos años, tan solo encontramos once palabras que en

el modelo adulto contienen vibrante múltiple en esta posición de pertinencia fonológica: las primeras dos producciones se dan, con ausencia y sustitución de la vibrante, a los 1;5 (Carmen), con [ẽo] *corre* y [petíto] *perrito*; un mes más tarde, con Jennifer, a los 1;6, se producen otras dos formas, en una de las cuales ([ãřo], *cigarro*) se registra por primera vez la articulación normativa de la vibrante múltiple; hemos de esperar hasta Laura (1;10), para volver a encontrarnos con tres palabras bien articuladas; de las cuatro formas restantes, en tres hay ausencia y en la última, [toŋtotõn] *tontorrón* (José Luis, 1;11), se registra por segunda vez la sustitución de la vibrante múltiple por el mismo elemento: [t].

Desde los dos a los tres años, en los primeros seis meses, tenemos dos posibilidades de emisión de la vibrante múltiple en esta posición: o es sustituida por otro elemento consonántico –como la sustitución de la vibración múltiple por la geminación de [l] ([θel-lã] cerrada) (Rocío, 2;2) o por germinación de las fricativas sonoras [ðð] o [γγ] ([tuððõn] *turrón* (Rocío, 2;5)– o es pronunciada normativamente.

En el semestre siguiente, desde los treinta a los treinta y seis meses, la pronunciación de la vibrante múltiple en esta posición parece afianzada en aquellos niños en cuyos textos se producen vocablos con [ř], aunque todavía puede surgir alguna sustitución a los tres años, como sucede en el único caso que se da en todo el semestre, [kũγγo] *curro* (Isabel, 3;0).

Canellada no registra ninguna forma con este sonido en la posición que nos ocupa en todos los 38 meses de su estudio, mientras que Hernández Pina data su aparición a los 27 meses en posición pre-nuclear de sílaba interna, pero apostilla, en una frase un tanto críptica, *que es el único fonema nunca emitido como tal hasta bien rebasado los tres años*.

En el vocabulario espontáneo y activo empleado por los niños de nuestros textos, la aparición se realiza a los 1;6; con más seguridad, por el número de formas, a los 1;10, apareciendo como adquirida su producción en todas las formas expresadas en los últimos seis meses, desde los 2;6 a los 3;0 en aquellos niños que producen formas con [ř] en esta posición.

En el conjunto de los textos, puede decirse que unos niños tienen bien incorporada la pronunciación de la vibrante múltiple en esta posición en las palabras de su vocabulario activo entre los dos años y medio y los tres años; mientras que de otros hemos de decir en nuestro caso que desconocemos la situación de su desarrollo en este periodo de

edad, puesto que en sus textos no se dan formas que contengan este sonido en esa posición.

#### 4.4. *Los procesos de realización de [r] y [r̄] como alófonos de /R/*

##### 4.4.1. *Los procesos de realización de [r̄] en posición inicial de palabra*

Como ocurre con la vibrante múltiple en posición prenuclear interna intervocálica, la producción de formas es escasa a todo lo largo del periodo, alternando casos de ausencia del sonido con sustituciones y articulaciones normativas; estas últimas van haciéndose paulatinamente más abundante, de tal manera que, de las 25 palabras que se dan en los últimos seis meses con vibrante múltiple al principio de ellas en el modelo adulto, en 19 se articula correctamente el sonido, en 4 se sustituye por [ð] y por [l], y en las dos restantes no se emite (2;7 y 2;11). No puede decirse, pues, que a los tres años se encuentre la articulación del sonido adquirida en el conjunto de la población; pero sí existen niños en los que ya todas las producciones que se realizan en sus textos particulares se emiten con pronunciación normativa.

La primera forma con vibrante múltiple a inicio de palabra en el modelo adulto, [oaía] *Rosalía*, se registra a los 1;6, con Jennifer, sin emisión del sonido que nos ocupa; las primeras sustituciones de la vibrante múltiple por otro elemento sonoro se dan con Pablo, a los 1;7 ([βwēða] *rueda*) y con Manuel, a los 1;8 ([tôto] *roto*), documentándose por primera vez la articulación correcta del sonido en Laura, a los 1;10 ([r̄oθio] *Rocío* y [r̄ôxo] *rojo*). Todavía a los 2;8 existen textos en los que no podemos encontrar ninguna palabra que deba llevar la vibrante múltiple en esta posición: es el caso de Manuel en nuestro corpus.

Los sonidos sustituyentes de [r̄] que se dan a lo largo de los tres años son, por orden cronológico de primera aparición: [ð], (1;7), [t], (1;8) y [l] (2;2).

Como ya sabemos, no existe ningún ejemplo en el estudio de Canelada en el que se dé vibrante múltiple, por lo que no conocemos en el caso de esa niña concreta a qué edad se produce la primera emisión; en cambio, Hernández Pina fecha la primera aparición en cabeza de sílaba inicial de palabra a los 21 meses, un mes antes de lo que lo hacemos nosotros.

4.4.2. *Los procesos de realización de [r̄] en posición prenuclear de sílaba interna precedida de consonante*

Es prácticamente inexistente el número de palabra en que se da [r̄] en estas condiciones. Hasta Óscar (1;8) no se da el primer caso, el cual se produce con sustitución de [r̄] por geminación de [l], en [l̄l-la], *Isra(el)*; la segunda aparición, y la primera con articulación apropiada, no se da hasta los 2;1, [en̄fike], también nombre propio, esta vez del padre de María.

Estas son las dos únicas ocasiones en que se produce la vibrante múltiple en prenuclear interna precedida de consonante.

En Canellada ya sabemos que no existen ejemplos de la vibrante múltiple en su estudio; Hernández Pina no realiza ninguna observación sobre [r̄] en este contexto, ni se encuentra ninguna palabra en su corpus que pueda orientarnos sobre su fecha de aparición.

4.4.3. *Los procesos de realización de [r] como segundo margen prenuclear de sílaba compleja en inicial de palabra*

La primera palabra con grupo consonántico prenuclear con la vibrante simple como segundo elemento se da, en contra de lo que podría suponerse, a muy temprana edad; aunque, naturalmente, sin pronunciación de la vibrante. En nuestro corpus aparece a los 1;2, en María, con la forma [t̄e] *tres*, palabra que se reiterará muchísimas veces a los largo de los distintos textos; hemos de esperar a los 1;8, con Jennifer, para encontrar en su corpus dos casos con [r] como segundo elemento del grupo consonántico a principio de palabra en el modelo adulto, pero que en las expresiones de la niña no aparece emitida: [t̄æ] *trae* y [īnko] *Francisco*.

En las 15 palabras que se contabilizan hasta los 2 años, se aprecia la misma alternancia entre la ausencia de pronunciación de los dos elementos del grupo y la pronunciación del primer elemento del grupo con ausencia de emisión de la vibrante simple, solución esta última que va aumentando, de tal forma que desde los 2 años hasta los dos y medio, tanto la pronunciación del primer elemento del grupo como la ausencia de la emisión de [r] es constante en las 19 palabras que se registran.

La situación cambia entre los dos años y medio y los tres años. Aquí, junto a 8 formas en las que se dan ausencia de la emisión de la

vibrante, se registran 25 en las que ya la pronunciación del grupo es plena, datándose la primera aparición con Reglita, a los 2;7, con la palabra [ɣrãnde], grande.

En los corpus correspondientes a los niños de tres años (Alejandro e Isabel), todas las formas documentadas aparecen con la vibrante simple normativamente articulada, pero aún a los 2;11 (Paula) hay ausencia de emisión de [r] en esta posición.

No hemos registrado ningún caso de sustitución de la vibrante en esta posición en todo el corpus, pero sí textos en los que no aparece ninguna palabra con grupo consonántico con vibrante como segundo elemento prenuclear en esta posición inicial de palabra: son los correspondientes a Manuel (2;8), María del Mar (2;9) y Paula (2;11).

Canellada no da ninguna indicación con respecto a [r] en esta posición. Hernández Pina, en cambio, informa de que hasta los 27 meses la omisión de la líquida fue total y de que a partir de esta fecha lo normal fue la pronunciación adulta tanto de [l] como de [r], pero solamente deja constancia de dos grupos en posición inicial de palabra: [tr-], a los 28 meses y [pr-] a los 29. En nuestro corpus, como hemos dicho más arriba, aparece a los 31. Para los tres años los grupos documentados son [pr-], [tr-], [kr-], [βr-], [br-], [ɣr-], [gr] y [fr-].

#### 4.4.4. *Los procesos de realización de [r] como segundo margen prenuclear de sílaba compleja en interior de palabra*

La primera constancia de expresiones con grupo de consonante más vibrante en interior de palabra la tenemos en [poeβita] *pobrecita* y [õmme] *hombre*, en el texto de Carmen (1;5), y a los dieciocho meses, en los textos de Jennifer y Silvia se detectan otros tres casos: [ãno] *Alejandro*, [õme] *hombre* y [ãdi] *Adri*, tres de ellos con ausencia de emisión de los dos componentes del grupo y dos con producción del primer elemento, pero mediante sustitución de [m], que gemina, en [õmme].

Desde los dieciocho a los veinticuatro meses se producen en nuestro corpus doce formas en las que en el modelo adulto interviene la vibrante como segundo elemento prenuclear en interior de palabra. La primera constancia de la pronunciación completa de un grupo de este tipo se realiza por parte de Antonio (1;9), con la palabra [õtra] realizada en dos ocasiones; otro caso de pronunciación normativa, pero de palabra truncada por ser tetrasilábica, es el de [hãndro] *Alejandro*, en el

texto de Laura (1;10). En las restantes formas se emite apropiadamente tan solo el primer elemento consonántico del grupo, excepto en una ocasión por parte de José Luis (1;11) (de nuevo la forma [ómme] *hom-bre*) en la que ese elemento se sustituye por la nasal, como antes, y otro en el que por primera vez aparecen pronunciados los dos componentes, pero con la lateral sustituyendo a la vibrante ([aβle], *abre*), en el mismo texto de José Luis.

A partir de aquí y hasta los tres años coexisten las ausencias de pronunciación de la vibrante, la pronunciación del primer elemento del grupo y la sustitución de la vibrante por otro sonido, y la pronunciación correcta del grupo consonántico completo en esta posición inicial de sílaba interna.

Entre los veinticuatro y los treinta meses el número de formas en el que la vibrante está omitida se iguala más o menos al número de formas en el que la vibrante está sustituida por otro sonido, presentándose este periodo cronológico como el más abundante en casos de sustituciones de la vibrante, sustituciones que se van haciendo progresivamente minoritarias a partir de los treinta meses, a expensas de la apropiada pronunciación de los dos elementos del grupo, mientras que el número de producciones con ausencia de emisión de la vibrante sigue manteniéndose prácticamente igual hasta los tres años.

Además de la sustitución de [r] por [l] ya comentada, la vibrante es sustituida por la semiconsonante [j] ([ótjo] *otro*, [kompjãndo] *comprando*) a los 2;3; y por [ð], por [ɣ] y por [β], en geminación con la fricativa sonora que ocupa la posición de primer elemento consonántico del grupo (como en [pêððo] *Pedro*, [nêɣɣo] *negro*, [pãððe], *padre*, desde los 2;3 en adelante, sin que cese este procedimiento de emplearse hasta los tres años en el resto del corpus de que disponemos; si bien, como apuntábamos, decreciendo en cantidad y siendo reemplazado por la pronunciación normativa del grupo.

Como ocurría con el grupo consonántico inicial de palabra, en todas las formas documentadas con grupo consonántico con vibrante en la posición inicial de sílaba interna en los textos de las dos niñas de tres años, la vibrante simple es pronunciada correctamente; pero estas niñas son ejemplos de un desarrollo comunicativo lingüístico muy avanzado, por lo que a nuestro juicio no puede entenderse que a esta edad ya está adquirida la capacidad de producción de la vibrante simple en la posición que tratamos, aunque sí puede afirmarse que existen casos en los que a esa edad las emisiones espontáneas de los grupos consonánticos



del vocabulario activo de algunos niños son ya las normativas en esta posición.

No tenemos ningún dato de Canellada sobre la vibrante simple en la posición que tratamos, al igual que ocurría anteriormente. Con respecto a Hernández Pina, ya expusimos sus manifestaciones para los grupos consonánticos cuando tratábamos en el epígrafe anterior la datación para los que ocupan la posición inicial de palabra a partir de los ejemplos que aducía; pero para esta posición no existe ningún ejemplo en los párrafos en que trata los grupos consonánticos. Solo hemos encontrado una forma entre las palabras que emplea para ejemplificar las fechas de aparición de los diptongos, la palabra *cuatro* pronunciada por Rafael a los 34 meses, de la cual no da transcripción fonética.

Los grupos consonánticos con vibrantes que en esta posición se emplean ya apropiadamente hacia los tres años en casi todas sus producciones en palabras bisílabas son los siguientes: [.pr-], [.tr-], [.br-], [.ðr-], [.dr-], [.gr-]. Faltan por aparecer los grupos con consonante oclusiva velar, [.kr-] y con fricativa, [fr-].

#### 4.4.5. *Vibrantes [r] o [r̄] en posición posnuclear de sílaba interna de palabra como alófonos de distribución libre de /R/*

Hasta los dos años son muy pocas las palabras que en el modelo adulto llevan una u otra vibrante en esa posición posnuclear en interior de palabra, 14 en total, correspondiendo diez de ellas al tramo cronológico que va desde los 18 a los 24 meses. Las dos primeras formas que aparecen, naturalmente sin emisión de la vibrante, son [omĩ] *dormir* y [pêta] *puerta*, en el texto de Laura (1;5). Hay que esperar hasta José Antonio (1;9) y Laura (1;10) para que se dé articulación plena, pero en palabras todavía incompletas en su pronunciación ([ãflos] *Carlos* y [aβêrto] *Alberto*, respectivamente. La primera pronunciación de una palabra completa con vibrante en la posición posnuclear interna se presenta en el mismo texto de Laura (1;10) con [βêrde] *verde*, única forma plena que se da hasta los dos años. En las demás expresiones se da ocasionalmente ausencia de la vibrante y predominantemente sustitución por otro elemento sonoro: por la lateral [l] cuando existe otra lateral, con la que gemina ([kãl]lo *Carlos*); por la nasal [m] cuando existe otra nasal, con la que gemina ([kãmm]e *Carmen*); por [ð] cuando existe otra [ð], con la que gemina ([peðð]o *perdido*); o por último, hasta los dos años, por [l] manteniendo la alveolaridad, pero trocando la vibración por la lateralidad ([pe]dõn *perdón*).

Entre los dos años y los dos años y medio se documentan en nuestro corpus un total de 31 formas (26 palabras), de las cuales en 10 no se da presencia del sonido de la vibrante, en 15 se sustituye la vibrante por otro sonido y en seis palabras la pronunciación es la correcta.

Se ha duplicado a lo largo de estos seis meses el número de palabras con emisión correcta de la vibrante, pero el número es francamente escaso; ha aumentado también el número de palabras que se producen con ausencia de la vibrante; pero la novedad está en las palabras en las que existe sustitución de la vibrante posnuclear por otro elemento sonoro: a los procedimientos anteriormente reseñados para las sustituciones que se dan hasta los dos años, todos ellos mediante elementos sonoros, se añaden ahora la aspiración y la sustitución por elemento sordo, generalmente oclusivo, cuando existe otra oclusiva sorda en la palabra con la que asimilar a la vibrante por aspiración o por geminación: [pãtte] *parte*, [matũta] *Martita*, [pohke] *porque*...

Desde los treinta a los treinta y seis meses existen ya muy pocos casos de ausencia de sonido en la posición posnuclear de la vibrante en interior de palabra; igualmente los procedimientos de sustitución ya comentados siguen produciéndose en toda su diversidad, pero de forma ya claramente en retroceso, aunque existen textos, como los de María del Mar (2;9) y Paula (2;11) en los que las palabras que utilizan con vibrante posnuclear interna se exteriorizan todas con sustitución de la vibrante.

En general, la tónica aquí es el avance en el número de palabras en las que se articula la vibrante posnuclear y la apreciable disminución de ausencia de este sonido: frente a tres palabras con ausencia de pronunciación y once en las que se da sustitución por otro sonido, tenemos 43 palabras en las que la pronunciación es la normativa.

Como en otras ocasiones Canellada no deja ninguna constancia de pronunciación de la vibrante en esta posición por parte de la niña de su estudio.

Hernández Pina data su aparición en coda silábica, es decir, posnuclearmente, a los 32 meses para [r], sin especificar si se trata de posición interna y/o final de palabra; y a los 25 meses para [r̥] a final de palabra.

Ya vimos que en nuestro corpus las primeras apariciones se dan a los 1;9 y 1;10, es decir a los 21 y 22 meses, bastante antes de lo que señala Hernández Pina.

También diferimos en cuanto a su aserto de que a los 36 meses todavía alterna abundantemente su presencia con su ausencia. Hemos comprobado cómo desde los treinta a los treinta y seis meses, por lo menos en nuestro corpus, las ausencias son ya muy escasas, en tanto que lo que sí abundan todavía son las sustituciones, y con ellas sí alterna la presencia de pronunciación de la vibrante.

*5.5.5. Vibrantes [r] o [ʀ] en posición posnuclear a final de palabra, como alófonos de distribución libre de /R/*

La aparición de formas en las que de acuerdo con el modelo adulto debería aparecer una de las vibrantes a final de palabra se da a una edad muy temprana en nuestros datos: a los 1;2, con Rubén, tenemos el primer registro con la palabra [akúka] azúcar; y a los 1;5, con Carmen, se registran siete formas más: [omĩ] dormir, [omê] comer, [acâ] y [pacâ] planchar, [uâ] jugar y [otâ] montar. Desde este momento hasta los treinta meses, el aumento en número de este tipo de palabras es cuantioso y el perfeccionamiento en la articulación apreciable, pero no existe ni un solo caso en el que se exprese la pronunciación de la vibrante posnuclear a final de palabra.

Hemos de esperar al periodo cronológico que va desde los treinta a los treinta y seis meses, con un amplio repertorio de vocabulario, para que el número de palabras con emisión de la pronunciación correcta de la vibrante a final de palabra casi iguale o iguale al número de palabras en que no se emite.

Naturalmente, este hecho es consistente con las características de la variedad andaluza hablada en Sevilla y su provincia, a lo que hay que añadir la observación de que se documenta en los textos que, como decíamos cuando analizábamos detenidamente sus datos, existen niños en los que se da la ausencia de la pronunciación de la vibrante en esta posición prácticamente en todas sus producciones; en tanto que hay otros en los que la presencia de la pronunciación es igualmente consistente en las suyas, dando la impresión de que se produce a lo largo de estos últimos meses una influencia muy marcada del entorno lingüístico comunicativo en el que el niño está inmerso.

Se repite aquí lo dicho para Canellada con respecto a la ausencia de datos en su estudio sobre las vibrantes en esta posición.

Con respecto a Hernández Pina, y a pesar de que nuestros textos pertenecen a niños andaluces, coincidimos con ella en cuanto a que a

los 32 meses aparece la vibrante como coda silábica, en nuestro caso como posnuclear a final de palabra con Manuel (2;8), en [ðãr] *dar*.

Una última constatación: no hemos podido registrar ni una sola palabra en la que alguno de los niños autores de los textos analizados pronuncien la consonante palatal fricativa lateral [ʎ].

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1950, 1968<sup>3</sup>): *Fonología española*, Madrid, Gredos.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1968): "L'acquisition du langage par l'enfant", en MARTINET, André: *Traité du langage*, Encyclopédie de la Pléiade, Paris, Gallimard, pp. 323-365.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1976): "La adquisición del lenguaje por el niño", en MARTINET, ANDRÉ: *Tratado del lenguaje*, 3, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 9-42.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1983): *Estudis de lingüística catalana*, Barcelona, Ariel.
- BOSCH, Laura (1984): "El desarrollo fonológico infantil: una prueba para su evaluación", en SIGUÁN, Miguel: *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*, Madrid, Ediciones Pirámide, pp. 33-58.
- CANELLADA, María Josefa (1968-1969): "Sobre lenguaje infantil", en *Filología*, Año 13, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso", pp. 40-47.
- CARBONERO, Pedro (1982): *El habla de Sevilla*, Sevilla, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento.
- FRAGO GRACIA, José Antonio (1993): *Historia de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco/Libros.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1996): *Lenguas y dialectos de España*, Madrid, Arco/Libros.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Diego (1993): "La teoría universalista de Jakobson y el orden de adquisición de los fonemas de la lengua española", en *Cauce, revista de filología y su didáctica*, 18, Sevilla, Secretariado de publicaciones de la universidad, pp. 7-30.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Diego (1997-1998): "El proceso de adquisición de los grupos consonánticos en los niños de la provincia de Sevilla", en *Cauce, revista de filología y su didáctica*, 20-21, Sevilla, Secretariado de publicaciones de la universidad, pp. 623-702.
- GONZÁLEZ, María José (1989): "Análisis del desarrollo fonológico en sujetos malagueños", en *Infancia y aprendizaje*, 48, pp. 3-24.
- INGRAM, David (1983): *Trastornos fonológicos en el niño*, Barcelona, Editorial Médica y Técnica.

- JAKOBSON, Roman (1941/1974): "Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica", en JAKOBSON, Roman: *Lenguaje infantil y afasia*, Madrid, Ayuso, pp. 17-137.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Rafael (1999): *El andaluz*, Madrid, Arco/Libros.
- HERNÁNDEZ PINA, Fuensanta (1984): *Teorías psicosociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*, Madrid, Siglo XXI.
- LABRADOR GUTIÉRREZ, Tomás; GÓMEZ FERNÁNDEZ, Diego y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Manuel (1975): *Sociolingüística andaluza: II-y en Lepe (Huelva)*, Huelva, Instituto de estudios onubenses, Exma. Diputación provincial de Huelva.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1971): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1983): *Fonética*, Barcelona, Teide.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1989): *Fonología general y española*, Barcelona, Teide.
- MELGAR DE GONZÁLEZ, María (1976): *Cómo detectar al niño con problemas del habla*, México, Trillas.
- MILLÁN CHIVITE, Fernando (1980): "Trayectoria morfosintáctica en la adquisición del lenguaje infantil", en *Cauce, revista de filología y su didáctica*, 3, Sevilla, pp. 71-100.
- MILLÁN CHIVITE, Fernando (2003-2004): "Génesis de la articulación del signo en la lengua del niño", en *Cauce, revista de filología y su didáctica*, 26-27, Sevilla, Secretariado de publicaciones de la universidad.
- NARBONA, Antonio; CANO, Rafael y MORILLO, Ramón (1998): *El español hablado en Andalucía*, Barcelona, Ariel.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1974): *Manual de pronunciación española*, Madrid, C.S.I.C.
- QUILIS, Antonio y FERNÁNDEZ, Joseph A. (1972): *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*, Madrid, C.S.I.C., Instituto "Miguel de Cervantes".
- QUILIS, Antonio (1985): *El comentario fonológico y fonético de textos*, Madrid, Arco/Libros.
- QUILIS, Antonio (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos.
- TAPIA POYATO, Ana María (2001): "Secuencia regular en la adquisición silábica del español y su conexión con la educación infantil", en MANTECÓN, BENJAMÍN (Coord.): *La educación lingüística y literaria*, Actas del II Congreso internacional sobre educación lingüística y literaria, CSI-CSIF, Universidad de Almería.
- TAPIA POYATO, Ana María (2003-2004): "Orden de adquisición de segmentos y tipos de sílaba del español", en *Cauce, revista de filología y su didáctica*, 26-27, Sevilla, Secretariado de publicaciones de la universidad.
- WELTE, Werner (1974-75/1985): *Lingüística moderna. Terminología y bibliografía*, Madrid, Gredos.